

Más Allá de un **No**

Microrelatos y Opiniones sobre Violencia de Género



Más Allá de un No

Microrrelatos y Opiniones sobre Violencia de Género Publicación de
Convocatoria Literaria Emmag “Las Voces de la Memoria”

Tania Coyopae Oyarzo - Javiera Meza Vega - Diego Ponce Correa -
Stephanie Quenaya Jaque (Compiladores)

Propiedad Intelectual N° 297069

ISBN 978-956-398-309-8

Diseño de portada: Alex Valenzuela Frez

Edición: Débora Caro Reyes

Primera Edición

Santiago de Chile, 2018

Edición Especial para toda la comunidad

© De los textos: sus autores

DISTRIBUCIÓN GRATUITA – PROHIBIDA SU VENTA

Más Allá de un No

Microrrelatos y Opiniones sobre Violencia de Género

Publicación de Convocatoria Literaria Emmag
“Las Voces de la Memoria”

Presentación

Gracias a la Convocatoria Literaria Emmag “Las Voces de la Memoria” realizada durante el mes de septiembre del 2018, tenemos el privilegio de compartir el libro Más allá de un No: Microrrelatos y Opiniones sobre Violencia de Género, como un documento de libre acceso para toda la comunidad, que en su formación ha buscado instalar a través de la literatura, la temática sobre violencia de género en el nomos actual.

Más allá de un No busca reflexionar sobre hechos de violencia que ocurren en la sociedad a nivel nacional e internacional, y que la mayoría de las veces pasan desapercibidas y naturalizadas. Su publicación es un espacio de movilización social, construcción de memoria, y de reflexión crítica ante la violencia de género. Especialmente en un país donde pareciera que las voces de ciertos grupos políticos alientan a la pérdida de memoria, y a la validación de determinadas conductas sociales, es que la tolerancia ante este tipo de fenómenos ya no se sostiene más.

Naturalizar hechos de violencia de género, así como cualquier otro tipo de violencia, es un acto repudiable, lo cual en el Chile actual comienza a ser cada vez más validado, y esto lo podemos visualizar desde juegos de mesa hasta en los pensamientos de personas que tienen poderes gubernamentales; cuyas maneras de pensar además de cosificar temáticas sobre género, cosifican temáticas como crímenes de lesa humanidad, pedofilia, maltrato a la tercera edad, xenofobia, entre otras; aspectos que involucran además validar sistemas dictatoriales, e invisibilizar toda la violencia simbólica que nos toca silenciosamente en el sistema económico actual.

El presente libro tiene una sección con los microrrelatos recibidos durante la convocatoria literaria, y una sección exclusiva de columna de opiniones acerca de la violencia de género. Ambas

secciones ponen en discusión elementos que nos permiten comprender la violencia de género desde distintas posiciones, siendo los microrrelatos el apartado más relevante a la hora de entablar una lectura que mezcla la ficción con la realidad, y por sobretodo de la crudeza de hechos a las cuales se nos ha expuesto constantemente.

Por ello que tenemos el deber de poder expresar por este medio que necesitamos cambios profundos en las prácticas culturales, incluso más que en las cuestiones legales, los cambios verdaderos sólo son válidos si tenemos voluntad de comenzar a practicarlos y a reflexionar sobre nuestras acciones. Hacer mención además, a que la presente iniciativa fue organizada por estudiantes, con el apoyo de Proyecto Incuba de la U. Alberto Hurtado, y de las personas que colaboraron con sus textos literarios, y así como de aquellas personas que pertenecen al mundo artístico y cultural. Gracias a ustedes es que se pudo realizar esta creación. Y finalmente, cabe recordar que no somos nuestros apellidos o nuestros títulos, ni nuestras cuentas bancarias, ni siquiera nuestro sexo y/o género, sino que somos lo que hacemos, lo que decimos y lo que pensamos, sólo aquello es lo que nos define como personas; por tales motivos que vuestra apertura al mundo, y capacidad reflexiva será siempre una colaboración necesaria para llevar a cabo las transformaciones sociales que necesitan nuestro país, Latinoamérica y el mundo. Si por alguna razón a usted le incomoda el término todes, todxs, tod*s, tod@s, sólo diremos dos cosas: a) como dice una canción: la Real Academia se la dejamos a España, y b) les instamos a hacer más uso de vuestra flexibilidad cognitiva.

Esta es una invitación abierta a cambiar paradigmas, y a que rompan los nuestros.

Microrrelatos seleccionados

UN PEQUEÑO ERROR

El amor llegó. Por un pequeño error en vez de golpear a su puerta la golpeó a ella.

Pedro Estévez

CONSUMO CUIDADO

Se ha constatado el hecho de la muerte de una puma, hembra, por el ataque de dos perros, presumiblemente machos; esto en las circunstancias que dichos perros acompañaban a su dueño en labores de aserrío de madera nativa con destino a su consumo final, en forma de muebles y utensilios domésticos, en la ciudad capital. Venga a bien decir que el consumo de dichos enseres no evidencia distinción de género.

Sin más novedad se despide, atentamente, Francisco Ebeling.

Francisco Ebeling

UNA LUZ

Martina ve una luz blanca, se entrecierran sus ojos, pero se siente aliviada y en paz, ya no hay dolor, ni llantos, ni gritos.

Perdonó el primer insulto a los seis meses de noviazgo, perdonó los cachetazos de la luna de miel, y siguió perdonando.

Martina pensaba que el amor dolía, nadie le explicó que no tenía que ser así, y su amor dolió por doce años.

Hoy, luego de una discusión como las de siempre, tras una de las tantas golpizas que recibió su frágil cuerpo, vio una luz, una que nunca había visto antes, y así fue como hoy se terminó el dolor, se terminó el llanto, se terminaron los gritos, se terminó la vida.

Andrea Pereira

EBULLICIÓN

—Puse agua a hervir ¿quieres algo?

—Café.

—No podrás dormir.

—Lo sé, tengo un informe que entregar.

—Pensé que podríamos hacer algo entretenidos.

—Debo terminar, ¿y si lo hacemos mañana?

La tetera emite su pitido.

—Eso no sucederá, trabajarás hasta tarde, dormirás un rato y nuevamente al escritorio. Y otra vez será lunes

—No reclames y corta el fuego.

— ¡No!

El sonido sigue ahí. El líquido bullendo.

— ¡Apaga esa tetera!— grita.

—...

—Te callas, ¿quieres que me levante! Si hago eso, será para...

—Me amenazas, pasó una vez y nunca más.

Todo se llena de vapor, el silbido insoportable.

—No sigas o no sé en qué puede terminar.

—Nuevamente la prepotencia.

Apaga el fuego, bota el agua y guarda la tetera.

—Gracias por terminar con esa bulla intolerable.

—No solo la silencié, me la llevo.

— ¿Adónde?

—Me marcho, nunca es tarde.
— ¿De qué hablas?
—Te dejé un hervidor, esos silenciosos.

Antonio Sierra

VANESA

Vanesa los ha contado tantas veces que se sabe la cifra de memoria. Son exactamente treinta mil doscientos prejuicios los que la encadenan, la someten, la hacen frágil, vulnerable, etcétera y etcétera.

Vanesa ha repetido tantas veces el mismo ceremonial que conoce el resultado al dedillo. Más tarda en deshacerse de apocamiento y sumisión, por tomar al azar dos de los treinta y pico mil prejuicios de marras, que los muy malandrines en colarse de nuevo entre las fisuras producto de sus debilidades.

«¿Y si la chica tomara los dos que son, los meros-meros, los que siempre han armado la marimorena, Dios y Patria, y los mandara al chorizo sin contemplaciones?».

En un arranque de inspiración, Vanesa le hace caso a su voz interior, toma impulso y...

Contrariamente a lo que rezan los libros, Vanesa no murió achicharrada. Vivió el resto de su vida libre y feliz.

José Ramírez Barrero

OTRA MUJER

Manoli estaba preocupada, el reloj de la Iglesia daba las diez, su marido sin llegar, presagios oscuros. Dejó a la mayor, cinco añitos, con las “peques”. Salió a buscarlo agobiada. Tenía mucho miedo, pero le tenía más amor. Volvía borracho, cuando más tarde, más bebido... y más le pegaba. Manoli le disculpaba, “pobre hombre”, parado, solo entraba el dinero de ella fregando, parte malgastado en vino.

Venía dando tumbos, muy embriagado, al verla, “pobre hombre”, la emprendió a golpes, ¡no cariño, no!, él nunca paraba, golpeaba con saña, con ganas de hacer daño y la gente solo miraba.

Lloraba sin pedir ayuda, lo quería tanto... De un mal golpe Manoli cayó, ¡joder!, golpeándose con un bordillo, nadie paró. Siguió dándole patadas como si fuera un fardo.

El SAMUR certificó su muerte, la policía lo detuvo.

Pero antes nadie paró para ayudarla, solo miraban y Manoli murió.

AMEL

SOLO ESPEJISMOS

La mañana me despertó con gritos y carreras locas por el pasaje.

De la casa del frente estaban sacando un cadáver. Yo la conocía. La veía llegar de la mano de su esposo todos los días, bajo la protección de un paraguas y un abrazo cálido sobre sus hombros. Nunca tuve dudas de que se amaban.

¿Qué espejismo de ira tan grande puede convertir en enemigo al más dulce de los amantes?

Miré a mi esposo aun dormido entre las sábanas, a pesar de las sirenas. Recordé sus palabras en mi oído la noche anterior, su apasionado despliegue sobre nuestra cama. El mismo embriagado espejismo que es capaz de llenar de odio el corazón de un amante ¿será capaz de hacer que un esposo indiferente llegue a sentirse enamorado?

La ambulancia se marchó llevándose el cuerpo de esa mujer. Lo que quedaba de mi, se marchó poco después.

Anónima/o

Por las noches me gano en la barandilla de la terraza y me fumo un cigarrillo, pero le tengo pánico estar ahí; nunca olvido la noche en que vi a la chica del décimo piso caer de este, y cada vez que estoy allí lo recuerdo más vivo que en mis sueños. Su pololo le sacaba la cresta según gente del condominio; agregaban que a veces no la veían por días, quizá por uno que otro moretón que le dejaba en la cara. También decían que era celoso, no le gustaba verla con faldita corta ni tampoco bien pintada. El mismo día que ocurrió me enteré de que la chica ya no quería seguir con él y estaba por salir cuando la zamarreó, y por un empujón se fue hacia atrás hasta caer. Pobre cabrita, estudiaba enfermería. Jamás me puedo quitar el grito que se mandó mientras caía.

Matías Gallardo

VUELA MUJER

Recuerdo cuando la escuela me enseñó Historia de la Humanidad, me graficaron las batallas con temibles dinosaurios hoy extintos, y no dudo que tu mente sea asaltada, por la imagen de un hombre con un mazo sobre un hombro y con la otra mano arrastrando una mujer hacia el refugio.

También me enseñaron las guerras ganadas por los hombres, que la fuerza bruta debía ser sumisamente respetada por la mujer, a tal punto que a Juana de Arco, no la llamaron héroe, sino “Loca”.

También supe de los “Consejos de sabios” (vetustos hombres respetados) y a las mujeres con conocimientos ancestrales las llamaron “Brujas” y la hoguera fue su premio.

Hoy sigo viendo, caminar erguidos, sin garrotes ni armaduras entes que se dicen “hombres” y solo son cobardes pusilánimes que ejercen violencia sobre su esposa por el irrefrenable miedo a saberse más débil que ella. Vuela mujer no esperes más.

Sancho

DURO GOLPE

Trabajar en la fábrica de telas no es nada fácil piensa Marie. Tiene la conciencia tranquila ya que ha entregado lo mejor de sí desde hace 20 años, logrando aportar a la producción de telas, mejorando la calidad de los trabajos y relaciones en la fábrica. ¡Bien Marie!, le han dicho más de una vez... y eso es lo que más le duele, porque a pesar de todo su esfuerzo no ha conseguido ascender en la fábrica, no ha tenido siquiera la oportunidad de hacerlo. Con lágrimas de impotencia y amargura le cuenta a su amado en casa estas cosas...eres una gran mujer mi Marie, le dice él con cariño... el problema es que los hombres no sabemos valorara las mujeres... cómo me duele ese golpe! dice Marie, mientras siente alivio en parte, al pensar en la mejor opción que podrán tener sus 4 hijos varones.

Sol

Lo que nunca recordaré es a mi padrastro masturbando a mi mamá en su pieza, ella se resistía, trataba de zafarse. Él insistía, metía su mano más adentro y le hacía daño. No quise seguir viendo eso, me devolví a mi pieza y cerré con llave. Temía ser la próxima. Tampoco quiero recordar cómo me golpeaba por diversión. Antes de que ella llegara, se disculpaba para que yo no dijera nada. Luego me besaba y metía su lengua asquerosa en mi boca pequeña. Yo era la próxima. Se excitaba al tocarme cuando estaba enferma. Entre fiebre y sueños desperté abruptamente por una mano invasora. La mano grande y peluda se había colado en mis calzones blancos. Tocaba mis vellos púberes en círculos delicados. Mirándolo a los ojos le saque la mano con fuerza. Me miró fijamente antes de irse y cerrar la puerta de golpe. Mi día era mañana.

Anónima/o

REMEDIOS

Era la enésima reunión.

—Creo que con la orden de alejamiento y las penas de prisión la reduciremos notablemente.

—Opino que con esas medidas solo se castiga su comisión. No la impide.

—No se puede impedir.

—Si, a largo plazo, pero alguna vez hay que empezar...

—La orden de alejamiento frenará la comisión.

—¿Cree que alguien dispuesto a enfrentarse a treinta años de cárcel por asesinar a su mujer se contendrá por la amenaza de seis meses de prisión?

—No todos pretenden matarla.

—Pero es a esos a quienes, principalmente, debemos frenar.

—¿Qué medidas propone?

—Unas que eviten la comisión.

—¿Entonces...?

—Además de las medidas que repriman los ya cometidos, para contener e intentar erradicar la violencia de género, debemos educar a los ciudadanos, desde niños, en la libertad e igualdad de los sexos, debiendo preparar, si es necesario, a sus padres, aunque estas no sean unas medidas políticamente rentables.

Alberto Giménez Prieto

MYRIAM

La Myriam siempre quiso ser famosa. Su objetivo, como no he visto en alguien más, era aparecer en algún programa de talentos de la tele, aunque bastaba incluso con participar en concursos de redes sociales. Su pasión era tal que cada vez que la llamábamos a su casa contestaba aceleradamente “¡Pudahuel es mi radio!”. Su idea, decía, era poder gozar esos quince minutos de fama que dan los medios. Si hasta estuvo de duelo cuando terminó Sábado Gigante. Hoy en la mañana por fin pudo cumplir su sueño: tenía a todos los matinales hablando de ella. El arranque de celos de su esposo, sin embargo, no le dio vida suficiente para verlo.

LUNARES

Que era torpe. Que tenía pie plano. Que no vio el leño tirado en el suelo. Que el piso del baño había quedado mojado. Que, en el mismo baño, el piso de la ducha tenía mucho jabón. Que esta vez había sido champú. Que se le cayeron unas copas encima cuando estaba guardando la loza. Que las mismas copas le cortaron el brazo. Que, nuevamente, su pie plano. Que la micro frenó muy fuerte. La escalera, también. Que era un lunar. Y otro. Y otro. Y tal vez incluso era anemia. Que se cortó con un papel. También, que se cortó las uñas muy cortas y le quedaron unos cueritos sueltos. Que leyó que las aspirinas “adelgazan” la sangre y salen hematomas con facilidad. Y, cuando le dijimos que no, que le podían aparecer, pero no dolerle, no le quedaron excusas.

MIRASTE

¿Qué miraste? Pero, ¿por qué miraste? Si te vi. No. Si te vi. Pero, ¿por qué miraste? Oye. Si te vi. Te vi que miraste. Se te salían los ojos. ¿Qué miraste? Oye. No, pero oye. Escúchame. Mírame. Miraste, ¿cierto? Pero reconoce. Reconócelo. Miraste. No, si imbécil no soy. Miraste. Sé que miraste. ¿Por qué no reconoces? Si te vi cómo miraste. No mientas. No me mientas. Si yo no nací ayer. Imbécil no soy. ¿O qué? ¿Crees que no me fijé? ¿Ah? ¿Por qué tienes que mirar? ¿No te puedes aguantar? ¿No puedes, al menos, simular un poco? Tenías que mirar, ¿cierto? Ya, pues. Reconoce. Reconoce. ¿Qué miraste? Oye, si me fijé. Te vi. Vi que miraste. Si te hubieses visto...

Domingo Prado

VÍCTIMA

Las personas en la vereda se detuvieron a mirar. Una chica corría tras un muchacho.

-¿La habrá asaltado?- preguntaron unos.

-Seguramente le hizo algo malo. Deberíamos buscar a un policía- dijeron otros.

Algunos apiadados por la mujer, que ya se había detenido jadeante por la carrera, siguieron al hombre. Al alcanzarle, lo redujeron al suelo. Tenía un ojo morado y el labio roto.

Rodrigo Torres Quezada

MEDALLAS Y COPAS

Soy un respetado profesor de educación física. Trabajo hace años en una escuelita rural. Llevo medallas y copas que ganamos en campeonatos de barrios. Los integrantes de mi comunidad educativa me aplauden y colocan mis logros en una vitrina de cristal.

Ella es la profesora de lengua. Organiza ferias de intercambios de libros y motiva a sus estudiantes que participen en concursos literarios. No lleva copas ni medallas, pero le ha enseñado a pensar y a escribir a varias generaciones.

La directora del establecimiento le exige que ordene después las actividades y le acota los tiempos para que vuelvan pronto a la sala.

Me dan ganas de felicitarla cuando muestra a los colegas los trabajos realizados.

Quisiera poder poner sus logros también en la vitrina, pero no puedo, soy el exitoso profesor de educación física que llevará a los alumnos a un campeonato fuera de la comuna.

Mariana Latorre

RUMOR, AMOR, ROJO PASIÓN

ANNA, DESGUSTA SU COPA DE VINO, CUELGA SU VESTIDO, APOYA SUS ZAPATOS, COMO TODAS LAS NOCHES, ACOMODA SU CANSANCIO, FUMA SU ÚLTIMO CIGARRILLO MIENTRAS HILVANA SUS RECUERDOS SOSTENIDOS ENTRE EL HUMO Y EL SONIDO DE LA RADIO.

LA MAMA, ESPERANZADA, CON EL RUMOR EN SU BOCA SOBRE UN BUEN MOZO QUE VINO DE LEJOS, CIUDAD REMOTA, CUNA DE TANGO, CARNE Y TRIGO, EN BUSCA DE MUJER CASADERA.

EL HAMBRE HACE ESTRAGOS, POR POCAS MONEDAS SE INTERCAMBIA UN TESORO DE ENSUEÑOS-

ANNA, TODA ILUSIÓN, AMOR, ROJO PASIÓN.
EL SUEÑO SE CONVIRTIÓ EN TRABAJO COTIDIANO PARA EL CAFISHO PORTEÑO.

CARNE Y TRIGO SUFICIENTE PARA CALMAR EL HAMBRE Y FRÍO.

SOLO EL TANGO ACOMPAÑA, MIENTRAS SABOREA SU COPA.

ANNA, ERRANTE ENTRE LAS SOMBRAS.

María Susana López

ALERTA

Embozada en su capa, aquella persona parecía deslizarse sobre el Patio de Escuelas de Salamanca.

-¡Alto ahí! – dos estudiantes le cerraron el paso.

La persona se detuvo.

-¿Quién eres? – preguntó el marquesito.

Dos manos blancas retiraron la caperuza, descubriendo una catarata de rizos castaños y un rostro de quinceañera.

-Beatriz Galindo.

-¡Una mujer! ¡Te lo dije! – exclamó el segundo estudiante.

El marquesito se hizo cargo de la situación.

- ¿Y qué pretendes hacer?

- Estudiar latín – respondió ella.

- Las mujeres no sois bienvenidas aquí...

Beatriz Galindo los contempló de hito en hito, sonrió, se encogió de hombros y prosiguió su camino, sin inmutarse.

Ambos estudiantes la miraron alejarse.

- Creo que ha quedado claro – concluyó ufano el marquesito.

- Eso creo – apoyó el otro – pero no podemos descuidarnos. Si bajamos la guardia, el día menos pensado ¡las mujeres acabarán dictando clases en nuestra Universidad!

Luis Antonio BEAUXIS CÓNSUL

8 DE JUNIO DE 2017

El miedo se incrementa colosalmente cada vez que trato de plasmar lo ocurrido ese día.

Es una sensación diferente a cualquier otra la que me invade, más que temor, siento el frío de mis propios pensamientos inmovilizando mis manos para que no sigan escribiendo los horrores ocurridos.

He intentado durante un año escribir todo lo que sucedió, pero el miedo ha sido superior a mi, hasta hoy.

Un año. Un año desde que un hombre me golpeó. Un año desde que se destruyó mi alma. Un año desde que mi autoestima se quebrantó y mi confianza en futuras parejas se mutiló. Un año desde que he tenido que aprender a coserme sola. Un año desde que le mentí a todos, menos a mi mejor amigo, para cubrir tu maldad. Un año desde que el dolor de la cicatriz no se compara al de mi corazón.

Anónima/o

MI CUERPECITO

Hoy mis ojos parecen dos ciruelas, maduras.
Madura el morado de mis pómulos,
Mis brazos, están adormecidos.
Y tu voz, de tan cerca, deja sordos mis oídos,
Al escuchar tus gritos diciendo: ya no te quiero.
No necesitabas la fuerza, para demostrar lo que sientes.
Se exaltan mis nervios, con tus feroces rugidos de trueno,
Despiertas hasta la oscuridad de la noche, a la luna, a las estrellas.
Y de día no cesa tu agresividad, hasta el sol se esconde,
Cae la lluvia, llora al compás conmigo,
Solo que no lloro transparente, sino lágrimas de sangre.
Caen de mis ojos y no es de una virgen desconsolada,
O con poderes, para que todos vean sus lágrimas,
Quisiera tener poderes, para desaparecer, cada vez que levantas
tu mano.
¡Ocultando el sufrimiento de una mujer;
Débil de cuerpo, débil de fuerzas perdidas,
Mis pasos son cada vez más cortos, y no es la vejez precipitada,
Si no fracturas que llegan hasta mis huesos,
Y hasta mi alma que se quiebra de miedo...
Y mi pensar al dejarte y sentirte persiguiéndome,
Hasta el fin del mundo encontrándome y a tu lado sepultándome.

Cecilia Jimena Sepúlveda Riveros

ADVERTENCIA CUMPLIDA

El marido llegó borracho y drogado, y discutieron porque él le había robado el dinero que ella guardaba para comprar un televisor. En la discusión salió a relucir lo que Yurima siempre le decía, 'que ya estaba cansada de que la humillara y la hiciera jinetear para que él se lo gastara en bebidas y drogas con otras mujeres'. Yurima esperó que él se durmiera. Lo roció con alcohol y luz brillante de los que usaba para cocinar, prendió un fósforo, se lo tiró y salió del cuarto. Cerró la puerta por fuera con candado. Al parecer el tipo murió sin despertarse porque, los vecinos que la vieron salir del solar, no lo sintieron gritar. La pobre Yurima, apenas acaba de cumplir diecisiete, y tendrá que estar más de quince años presa.

Eso sí, ya ese cabrón, que en paz descanse, no la jode más.

Carlos T Yes

FUI TESTIGO

Lo recuerdo como si fuera ayer, la humedad, el sigilo...
En mi cuarto el vacío, televisor encendido y yo, yo que aún no me
había dormido
A mi lado, apoyado en la biblia un crucifijo, por la ventana se cue-
la el frío y una gota de luz del único poste en la calle encendido.
Afuera, el destino...Sombrío, escucho los pasos de los asesinos
Persiguen a un hombre que usa vestido
Levante de mi almohada el oído, para poder escuchar, no sé qué,
pero quería...
Me puse de escudo el crucifijo y camine hacia la puerta de pino
adolorido
Se me hizo eterno el pasillo, ya casi llegaba y de pronto un grito...
Un charco de sangre pidiendo permiso,
Mi mano no pudo quitar el pestillo, un aullido, olor a la muerte de
un desconocido
Tuve miedo, corrí hacia mi cuarto y empuñe en mi mano un ro-
sario maldito
Sería más útil tomar un cuchillo pensé, pero no pude, tuve miedo
No pueden los curas cambiar el destino...
Rece un padre nuestro pidiendo al silencio, perdón, calmar mis
oídos
Afuera a lo lejos se escuchan los pasos tranquilos de los asesinos
Los gritos aquí se quedaron, no se han ido, nunca lo hicieron,
nunca lo hicieron.

Bodé

DESTINO

Sé que cuando empecé a elogiar a las madres por sus hijas no por ser bellas, sino por su inteligencia o habilidades, las destiné a un futuro mejor.

NO

La alienígena lo besó, ebria de deseo. Él, con sus cuatro brazos, aferró su torso al suyo. Ambos se miraron fogosos y seductores. De repente, ella sintió inseguridad del tono naranja de sus ojos, de su calvicie prominente y el tamaño de sus tentáculos.

—No... —Se negó entre besos voluptuosos.

Y él la soltó, la arrulló y sonrió afectuoso.

Porque en aquel planeta no, era no.

GUAPO

Ella quedó prendada de lo guapo que era. Él la golpeó, no una sino incontables veces. Es allí, tirada en el suelo, donde entendió de que la falta de belleza no hace al monstruo un monstruo.

Karen Colman

AUXILIO

El médico sacude ligeramente a la mujer y al ver que no reacciona, acerca la mejilla a su nariz para comprobar la respiración. Ella sabe que no va a poder aguantarla mucho rato. Lo que sí va a hacer es cerrar los ojos con fuerza y no decir ni una palabra. Obligar a que analicen su sangre, a que le hagan resonancias, electrocardiogramas. Provocar discrepancias en sus diagnósticos, sumirlos en una perenne confusión. Cualquier cosa menos volver a casa.

Lluís

NOCHE DOLOROSA

La despiertan los gritos de una mujer.

Con los ojos entreabiertos mira la hora: "1:15 am", dice desconcertada.

"¡Pará, Carlos, pará!", grita la mujer con desgarró.

Desde la ventana de la habitación, mira a la bestia con repulsión quien toma a la mujer por el pelo y con la otra mano le da un puñetazo.

"La están jodiendo", sentencia su compañero de cuarto.

"¡Maldito cabrón!", expresa ella con ira.

"¡Esto es lo que quieres!", dice la bestia endemoniada pateando a la mujer en la calle, dándole una paliza brutal, hiriéndola en el pecho.

"La va a matar", dice el compañero.

"¡Hay que hacer algo, coño!", reclama ella.

El llanto y las súplicas la atormentan; se siente impotente por no tener un poder supremo para ayudarla.

"¡No entiendo por qué no corre!", se pregunta desesperada y lo único que se le ocurre es gritar con frustración: "¡Déjala cabrón! ¡Ya viene Carabineros!".

Lulú Basanta

LA CARMEN

Ahí estaba la Carmen atendiendo el negocio. Bruno se acercó en silencio, escondiéndose, no quería que su papá supiera que estaba ahí ¡qué coschacho se llevaría! La saludó y se quedó mirándola – Habla niño ¿o te comieron la lengua los ratones? – Iba a contestar, pero sintió un golpe en la cabeza, era su padre – ¡Acaso te gustan los degenerados! ¡Este es un marica que le gusta vestirse de mujer! – Lo agarró de un brazo y lo arrastró hasta su casa. Luego tomó un cuchillo carnicero y salió. Bruno nunca más vio a la Carmen y el negocio nunca más abrió.

Ana Doreán

MONSTRUOS CASEROS

Ningún monstruo de los que aparecían en aquella película, consiguió que el pequeño sintiera miedo. Cuando la profesora le preguntó por el motivo, él se limitó a responder: «Son de mentira. El único verdadero que conozco es el que tenemos en casa mi mamá y yo».

—Fin—

José Luis Chaparro González

Esa noche no fue diferente de muchas otras, cansada de bailar en el cabaret, me dispuse a detener mi automóvil en el bar de la esquina de mi casa; sin prisa alguna descendí y me adentré en el lugar, bebí dos o tres vasos de coñac y emprendí el regreso a casa en medio de la madrugada estival, pero mayúscula fue mi sorpresa al abrir la puerta de mi modesta morada al encontrar al que era mi hombre, en brazos de otro macho, besándose y abrazándose, devorándose con fiereza en el que hasta ese momento era nuestro lecho. No pude soportarlo, sin pensarlo saqué de mi cartera un revolver y los acribillé a tiros, acto seguido, me aproximé a la cocina de donde extraje un cuchillo y fui cercené sus cuerpos hasta reducirlos en pedacitos Tengo plena conciencia de la infamia de mi proceder, pero mi dolor sigue vivo.

La sombra de la noche

QUE PAREZCA UN ACCIDENTE

Antonella llegó temprano a su camarín. Sacó los auriculares de la mochila y los conectó al celular, se dejó envolver por las primeras notas del nocturno de Chopin y empezó a llorar despacio. Las lágrimas rodaban libres, al no tener que lidiar con la capa de maquillaje que un rato después transformaría las facciones suaves de la bailarina en una máscara. Había avanzado un par de casilleros en la carrera loca de la tele. Esa noche sería su primera intervención en el concurso más popular.

Una asistente entró y colgó el vestido en el perchero. Era blanco, vaporoso. La chica se secó la cara y examinó las costuras. Según lo planeado, una puntada débil sostenía los breteles. Unos segundos antes de terminar el show, Antonella debía tironear de ellos para que sus pechos quedaran al aire. El director del programa ya tenía pensada la toma.

Graciela Eva De Mary

Marina fue a la ciudad a bailar con sus amigas. Un pibe que no sabía ponerse un preservativo la dejó embarazada. Nueve meses después cumplió dieciocho años. Parió a las sombra de dos árboles. El bebé nació muerto.

Allí mismo cavó con las manos el pozo -sus lágrimas ablandaron la tierra-. Lo veló y clavó una cruz en solitario silencio.

Poco tiempo después alguien vio la cruz, cavó y vio el cuerpo. Alguien abrió una causa y un juez le dictó 25 años de sentencia.

Del pibe no se sabe nada.

Zaca

EL QUE TE QUIERE NO TE APORREA

La discusión fue subiendo de tono, esos injustificados celos lo cegaban. Y cuando él le levantó la mano, ella también levantó la suya, pero solo fue para decir adiós.

Mari Villalón

MANUALIDADES

La cultura machista pregonaba que las mujeres no tenían habilidades manuales.

Cuando mi jefa pidió que le enseñara utilizar la ingleteadora, sentí que era la oportunidad de dilucidar mis dudas.

Lo asumí como un desafío y que había que enseñarle con ahínco, ya que ella había tenido una traumática experiencia con este tipo de máquina peligrosa.

Primero hice que presionara el interruptor, para que se acostumbrara al sonido estridente y luego bajara la sierra hasta el tope, enseguida le expliqué:

-----Para cortar, tienes que olvidarte de tu mano derecha, porque ésta siempre estará por encima de la máquina, en cambio debes concentrarte en tu mano izquierda, que es la que afirma la moldura y está más próxima a la sierra. Si pierdes la concentración, tendrías que rascarte con el muñón. Luego de ese eficaz consejo, quedó a cargo de la máquina, para con el tiempo superar al maestro.

Anónima/o

EL SER DIFERENTE

- ¿Por qué lo hiciste? Le recriminaron a la criatura.

El muchacho se limitó a solo bajar la mirada, soportando los regaños y gritos de los padres frenéticos y furiosos.

- ¡Responde! ¿Por qué lo hiciste?

-Por qué el malestar y la diarrea solo la tendrán unos días. Lo que el producto de sus entrañas me ha hecho sufrir durante tanto tiempo, nunca se borrará de mi memoria, cargare con toda una vida de humillaciones el resto de mis días. Mi único error es que me gusten los niños también. No hay psicólogos para el daño que sus estirpes provocaron en mi mente, no hay pastillas para quitar-me el dolor y la vergüenza provocada a mis emociones. Desgraciadamente no hay cura para todos ustedes y su especie...

Los inconformes estaban dispuestos a linchar al atormentado chiquillo, pero un disparo detuvo en seco todas las intenciones de los padres.

Deimos Lucatero

ES UN MUNDO

Es un mundo Joaquina Carras. En su reino, los cachorros nacen el 30 de noviembre.

Los pájaros se llaman Igor y no pueden cantar sonatas. En la ciudad de Joaquina las calles existen sin salida, mientras, Papá se oculta bajo su falda cuando juega a vender.

En el mundo de Carras, las hojas del cuaderno de matemáticas se cortan hasta conseguir cuadrados perfectos. Allí envuelve droga.

Mañana sus pájaros se llamarán Joaquina Carras e intentarán volar al nacer.

José Luis Escobar

GAJOS DE LÁGRIMAS

Madrecita mía; bendice mis ojos que Padrecito los tiene
hinchados de júbilo.

La cremallera y su sonido talante de los jeans Pecos Bill en marcha
inquebrantable.

Madrecita resopla las velas que Padrecito llega y sus ojos en sangre
penetran la túnica.

Madrecita mía hilvana la falda ceguera que Padrecito sin delicadeza
estropea las telas.

Cierra tu puerta madrecita, tapa oídos respirando tus azucenas
que el rocío trae ausencia.

Mi melancolía grosera te pide desayuno, para olvidar las noches
con tostadas antiguas.

Si te levantas al baño no enciendas luces, mi boca se daña por la
palma que la cubre.

Padrecito quiere a su hija sosiega mientras tú la quieres en silencio
de malagueña.

Porqué la vida es sucia de traposas ideas, mi cuerpo no sabe de
miradas malditas.

Mis ojos secos te claman justicia y tú, madrecita, riegas los lirios.
Los gajos se esparcen y gritan. Padrecito sosegadamente los desprecia.

Camila Núñez

MADRE E HIJA

Vamos mi amor, apresura el paso y no te quedes atrás porque sólo la noche es nuestra aliada, y nos puede cobijar.

Escuchó sus pasos muy cerca de aquí. No tenemos tiempo, de la calle hay que salir.

Nadie puede ayudarnos en esta encrucijada. Estamos solas en esto, y si dependiera de esos sujetos, no habríamos salido vivas de esa casa.

Es hora de huir, tu padre no nos escuchará y te apartara de mi lado con malas artes. No puedo vivir sin ti, por eso nos tenemos que ir.

Jess Castz

ENTRE SINÓNIMOS Y EUFEMISMOS

Cuando la conferencista dio paso a las preguntas, Gabriel alzó la mano como si la vida se le fuera en ello. La charla había durado una hora, y él había escuchado atentamente, escrutando cada palabra bajo el peso de un corazón comprimido de incertidumbre. Había tenido paciencia, había tenido esperanza, y al final, había remplazado ambas por una fe casi religiosa. Cuando le dieron la palabra, buscó organizar la misma de tal manera que su situación se disfrazara de incertidumbre. *¿Qué pasa cuando el que recibe un golpe es el marido?* Las personas rieron, y la conferencista acolitó todo con una sonrisa cómplice, miró a Gabriel, y le respondió segura de sus propias afirmaciones. *Muchas veces cuando la mujer pega, es que ya está cansada de tanto maltrato.* En ese momento, Gabriel comprendió que violencia de género era un sinónimo eufemista para decir maltrato femenino.

J.C.Magnus

LA CENA

La pareja entra algo disgustada al restaurante, toman asiento frente al ventanal que da a la calle, desde ahí, una luna metálica ilumina el rostro de ambos con cierta sutileza y un leve encanto de día festivo.

Luego, él le pregunta irónicamente.

- ¿Qué Le gustaría cenar?

- ¡No sé... no sé! –responde ella, con un dejo de irritación y rasguñando el mantel floreado, con las unas pintadas de negro, y luego, sobre la misma responde -. ¡Quizás algo que tenga calcio!

Él la observa de reojo, mientras le solicita al mozo una copa de vino. Lee el menú. Suspira. Deja de leer, y con una leve sonrisa y la misma ironía, le dice.

- ¡Entonces, cómase las uñas!

Alberto Torres E.

SUTILEZAS

Como ese pasajero que, aprovechando el tumulto de la hora pico, goza de su viaje al pasarle rozando por detrás en el pasillo atestado del tren.

Como ese albañil que desde su andamio se siente un seductor cuando le grita “¡Tantas curvas y yo sin freno!”.

Como ese oficinista que, simulando un gesto de compañerismo, le da un chirlo en las nalgas al cruzársela en el ascensor.

Como ese peatón que, frente al micrófono, reclama que salga a la calle vestida con más recato “para protegerla”.

Como ese visitante a la feria que despliega su galantería a sabiendas de que ella está en su trabajo de promotora y no puede negarse a escucharlo.

Como ese noctámbulo que, tan sólo para mortificarla, la sigue por la ciudad amparado en la oscuridad suburbana.

En fin, como tantas que padecen las sutilezas machistas de la vida cotidiana.

Maximiliano Nicolás Sacristán

CONTANDO LAS ESTRELLAS

Alejandra y sus pequeñas hijas Antonia e Ignacia, estaban vestidas y a oscuras en la habitación. A su lado tenían las frazadas que debían coger en cuanto la mamá les avisara.

De pronto se escucharon gritos de un hombre borracho tratando de abrir la puerta: ¡Alejandra!, ¿dónde estás?, ¡Quiero que estemos juntos weona de mierda!

- ¡Es mi papá!, pero parece que está *enfermito*,
dijo la Ignacia.

- ¡Ya, corramos ahora!, tomen sus frazadas - contestó la Alejandra con ojos llorosos -, en cuyo rostro aún se notaban hematomas producto de golpes pasados, al tiempo que corrían sigilosamente hacia la cocina y salían al patio; y en voz baja agregó: Esta noche, al igual que otras, dormiremos aquí en el patio, ¡contando las estrellas!.

- ¿Hasta cuándo, mamá?, preguntó la Antonia

- Hasta que se produzca un milagro - respondió Alejandra -, haciendo esfuerzos para no llorar y parecer natural.

Michael Smith

MI MEJOR AMIGA

A ti te quiero pues me conoces como nadie. Sólo tú sabes de la metamorfosis en que sigilosamente él se transformó del perfecto amante cuando nos casamos, al cruel celador que hoy me mantiene prisionera sin barrotes, prisionera sin calabozos, aislada sin ser náufraga. Eres mi amiga, la mejor y la única, y sólo contigo me es permitido hablar, sea cuando él se ha marchado, duerme, o está ebrio.

Cuando te busco estás ahí, incondicional y leal, me escuchas con serenidad y quietud, me miras en medio de las penumbras, no dices nada, pero te mantienes a mi lado, no te retiras, me reconfortas, me obsequias un instante de paz. Me has mirado derramar mares de llanto, llorar por mí, llorar por él, añorar el prometido amor eterno que hoy es efímero recuerdo y fantasía desvanecidos. Gracias soledad, por ser mi amiga.

André Kuri

ME OBLIGO

Me obligó a callar. No por miedo, no por temor. Callo por algo más fuerte que su golpe, por algo más grande que sus brazos y que sus abrazos.

Me obligó a callar y yo sé que está mal... pero es tan hermoso el hoyuelo que habita en su mejilla cuando consigo hacerlo sonreír en algún momento.

Me obligó a callar todavía sabiendo que puedo volver a pasar por su furia, porque sé que antes esto no pasaba.

Me obligó a callar porque ante los recuerdos, ese golpe se sintió como un beso y me aferro a sus besos, al dolor, queriendo sentir el amor en el que habitábamos antes.

Humberto Sanabria Araque

FEMICIDIO

“La maté Sin Querer”, declaró.

Todos en la audiencia coincidimos con él, incluso el Juez.

Segundo Antares

NUESTRAS OPINIONES

Me dijo guashita y nadie hizo nada

Por Melanie Pardo Espinoza

Esto más allá de ser una historia personal de un vagón de metro, puede ser la historia de vida de cómo se tensiona lo privado y lo público, cómo cambian estas dinámicas con la influencia del uso de las tecnologías de la información y como además este es un problema que nos involucran, implican, discapacitan e indignan a todos en donde nos presentamos como una sociedad desamparo y desasosiego pidiendo al indiferente.

Iba en el metro sentada sobre mi mochila de viaje, vestida normalmente pero con shorts, justo en el acordeón, en aquel espacio en donde se acumula un poco más de polvo y oscuridad que en otros sectores del metro, porque no me alcanzó para el uber, ni menos para el fletes de la mudanza, así que usaba este medio de transporte colectivo y ciudadano para cambiarme de vivienda. Pues es así que desde un asiento justo en frente mío, un hombre de 34 años aproximadamente, me dice “guashitaa” y yo con mis audífonos sin funcionar tuve que hacer como que no viera y escuchara; como si nada pasara. Hasta que luego me percaté que el sujeto igual en dignidad y derechos que yo, comenzó a hacer un gesto de como si de sacar fotografías se tratara.

Pero, ¿qué hacer frente a estas situaciones?

Mi mamita siempre me ha dicho que ningún extraño puede tocar mi cuerpo, pero qué pasa en estas situaciones en que uno se ve vulnerada por tan solo exhibir un poco más de pierna a plena luz del día, y sin necesidad que otra u otro me estuviera tocando. Aquí conviene decir que violencia no se combate con más violencia, pero es lo que decidí a hacer. Me paré para pronunciar el típico dialecto de enojo y descontento que a todxs nos une, y con

un bolso que llevaba en la mano, con el que lo intenté golpear, y el muy cobarde aprovechó ese susurro femenino que dice “se inicia el cierre de puertas” para salir huyendo de la escena.

“Como si nada estuviera pasando” o “nadie hizo nada” pueden ser frases que describen conductas que realizamos a diario, pero que están dotadas de significado tanto a nivel individual como social. Cuando yo escojo no ver y escuchar algo, u omitir tal como si de miopía o sordera estuviéramos hablando, es esa discapacidad la que estoy transmitiendo a mi sociedad. De esta manera si una autoridad política o varias, deciden omitir opiniones y además decisiones sobre ciertas temáticas públicas, es como si entre ciegos y sordos nos estuviéramos tratando. Omisión como decisión personal y la no Implicación de la ciudadanía en resolver o visualizar los problemas públicos versus la omisión como política pública es algo que no es solo hace el Estado, sino que también el mundo privado y cada ciudadanx.

Mujeres y deportes: la igualdad en deuda

Por Juan Carlos Páez Rodríguez

Según historiadores aproximadamente en el año 780 antes de Cristo, comenzaron a desarrollarse los antiguos Juegos Olímpicos, predecesores de los que conocemos hoy en día y que tuvieron como última edición de verano, los de Río de Janeiro 2016.

En las competiciones atléticas de la antigua Grecia, participaban las diferentes ciudades estados. Este evento se desarrollaba cada cuatro años, período que se llamaba la Olimpiada. Durante el desarrollo de los Juegos Olímpicos, las ciudades estados entraban en una tregua olímpica, en la que todo conflicto armado, se veía pausado. Respecto a l@s participantes, estos tenían que ser griegos y de condición libre, como primer requerimiento, y respecto a la presencia de mujeres, no hay datos acabados, pero se señala que podían asistir sólo las doncellas y que las mujeres casadas o viudas, no tenían permitida su presencia.

Terminaba el Siglo XIX y el barón Pierre de Coubertin, tuvo la idea de que se revivieran los Juegos que desarrollaban los griegos, pero esta vez con carácter internacional, idea que en 1894, tuvo su aprobación en un congreso donde asistieron once países. En esa misma reunión se eligió la sede: Atenas, como una forma simbólica de revivir la justa deportiva, en el país que tuvo su origen. En Atenas 1896, compitieron alrededor de 241 atletas (entre ellos un chileno) y no hubo presencia femenina. Se dice que a Coubertin no le gustaba la presencia femenina en los estadios, que la consideraba 'poco estética'.

A pesar que la historia oficial, señala que en la capital griega, no hubo mujeres en competencia, se señala que si hubo una que quiso competir de igual a igual con los hombres: Stamata Revithi, quien fue retirada del lugar y en señal de protesta corrió el

maratón al día siguiente.

Fue en la segunda edición donde por primera vez compitieron mujeres, en París 1900, Madame Despres, Madame Filleaul Brohy y Mademoiselle Ohnier, instauraron su nombre en la historia de los Juegos Olímpicos, por esos años en Chile, la práctica deportiva estaba asociada a frases como “demostrar la capacidad física de la raza chilena”, como se puede encontrar en diferentes narraciones de la época.

La primera chilena en competir en este evento fue la atleta Raquel Martínez, en una de las ediciones más recordadas: Berlín 1936, los para muchos llamados ‘Juegos de Hitler’. Desde entonces el Comité Olímpico internacional se ha dedicado a desarrollar sus Juegos Olímpicos, donde siempre ha destacado la presencia femenina. Pero a pesar de eso, siempre la energía del COI, apuntó a la universalidad en la presencia de países, que a igualdad de género, por ejemplo en que haya una igual cantidad de hombres y mujeres.

La incorporación de la mujer en las distintas disciplinas de los JJ.OO. Fue paulatina, siendo en 1900 tenis y golf los primeros deportes que vieron competir damas en representación de sus países, y siendo el boxeo (Londres 2012) el último en verlas incorporadas. Pero esa presencia fue ganada a pulso. Alice Milliat, es recordada por crear la Federación Internacional de Deporte femenino en 1921 y una de las creadoras de los Juegos Olímpicos femeninos que tuvo un par de ediciones y que metieron presión, para que por ejemplo, en Ámsterdam 1928 se incorporaran mujeres en el atletismo.

Aunque pueda parecer increíble, en 1952 en el Comité Olímpico Internacional, rondó la idea de prohibir la participación femenina, algo que no prosperó.

Hoy en día en el programa olímpico hay tres deportes, donde sólo compiten mujeres: Nado sincronizado, softbol y gimnasia rítmica. Respecto a los deportes que más mujeres han llevado a los Juegos Olímpicos, aparece en primer turno el atletismo, con 5.831 deportistas, la natación con 3.366 y la gimnasia con 1.418. Números que contextualizan la presencia femenina en Juegos Olímpicos, que en su edición de verano adulta, de todas formas no han podido conseguir la igualdad en cantidad de hombres y mujeres que compiten.

Este año se desarrollaron los terceros Juegos Olímpicos de la juventud Buenos Aires 2018, evento reservado para atletas de entre 15 y 18 años, y que más allá de lo deportivo, serán recordados, porque el COI, consiguió su anhelo de que hubiera igualdad de género. Hubo dos mil cupos para damas y dos mil para varones.

El Comité Olímpico Internacional, ha reconocido su deuda en este aspecto, y por lo mismo hace un par de años creó un grupo de trabajo sobre igualdad de género, que se desarrolla en conjunto con la Comisión Mujer y Deporte y la de Comisión de Atletas. En este 2018, el COI, anunció un programa con 25 recomendaciones que pretenden que la mujer tenga más protagonismo en la representación, toma de decisiones y liderazgo. Las 25 ideas, están orientadas al área de deporte, imagen, financiación, gobernanza y recursos humanos.

El caso de deportes específicos

Hay deportes emblemáticos en la desigualdad de género, uno de ellos es el tenis, en el que de tanto en tanto, surgen reclamos desde las tenistas, por ganar menos que sus pares masculinos, jugando los mismos torneos. Hace unos años, se instauró una guerra mediática, donde el posteriormente renunciado CEO de

Indian Wells, uno de los más importantes del circuito declaró que “las tenistas debían dar gracias y ponerse de rodillas ante Rafael Nadal y Roger Federer por sacar adelante este deporte”.

Serena Williams, una de las mejores tenistas de la historia, fue la primera en levantar la voz y enrostrar la buena venta de entradas que tenía el tenis femenino.

Pero la guerra de sexos en el tenis, es de décadas, incluso desde la época de Marcelo Ríos, es más, el chileno protagonizó una guerra de declaraciones, cuando, la entonces uno del mundo Martina Hingis, señaló que las mujeres debían acceder a la misma cantidad de premios económicos, ante igual torneo, en comparación a los hombres. Ríos, en su estilo maleducado señaló que el nivel del tenis de damas era inferior al masculino, y que un tenista cercano al casillero 100 del ATP, podía ganarle sin complicaciones a la número uno del mundo de las mujeres. Muy pocos tenistas masculinos se han aventurado a tener una entrenadora mujer y de hecho en 2015 la Real Federación de tenis española, anunció a ‘Conchita’ Martínez como capitana del equipo de Copa Davis. Las críticas aparecieron de inmediato, con argumentos, como que en los camarines, los deportistas pasan mayormente con poca ropa.

Pero la discriminación por género no sólo está asociada a menos cifras en los premios, sino que también al sexismo.

En el beachvolley, las jugadoras que están a la espera de recepcionar el servicio del equipo rival, generalmente inclinan su cuerpo, hacia adelante, lo que implica que se haga más vistoso su trasero, el cual está cubierto por un bikini, a diferencia de los varones, que es con un bañador que puede llegar hasta casi tocar las rodillas. Cabe señalar que ese momento de la recepción del saque, es aprovechado por fotógrafxs para su archivo personal y por las mismas transmisiones televisivas.

El beach handball vive una situación parecida, pero donde ha habido jugadoras que han sacado la voz, ante el uso del bikini, incluso organizaciones que defienden los derechos de la mujer. Durante el desarrollo de los Juegos Olímpicos de la juventud este 2018 en Buenos Aires, a muchos les llamó la atención lo diminuto del bikini de las jugadoras argentinas, surgiendo una ola de críticas por lo sexista que se consideraba la obligación de usarlo en comparación a los pantalones cortos de los hombres, más aún teniendo en cuenta que el evento era para deportistas entre 15 y 18 años. El reglamento de la Federación Internacional de balonmano exige para los varones un pantalón corto que como máximo puede estar a 10 centímetros de la rodilla, mientras que para las mujeres estipula: “un bikini con un corte ajustado, y en un ángulo ascendente hacia la parte superior de la pierna. El ancho lateral debe ser de un máximo de 10 centímetros”. De todas maneras la vestimenta fue defendida por las seleccionadas argentinas, argumentando un tema de comodidad.

En el fútbol los temas de desigualdad de género, también están relacionados con la discriminación económica. En 2015, se llevó a cabo la Copa del Mundo femenino de la FIFA, el cual se disputó en Canadá. Las campeonas, fueron Estados Unidos, que derrotaron en la final a Japón 5 a 2. Las norteamericanas, por titularse campeonas planetarias recibieron como premio por parte de la Federación Internacional de Fútbol Asociado, dos millones de dólares. En la Copa del Mundo de Rusia 2018, las 16 selecciones eliminadas en primera fase, recibieron como premio 8 millones de dólares, las que se despidieron del torneo en octavos de final, 12 millones de la divisa norteamericana, mientras que las que quedaron en el camino en cuartos de final, se embolsaron 16 millones de dólares. Inglaterra que fue cuarto en el torneo recibió 22 millones de dólares, mientras que Bélgica que fue tercero, recibió dos millones más que los británicos. Croacia que cayó ante Francia en la final, obtuvo de premio 28 millones de dólares, mientras que los campeones, Francia, se llevaron 38.000.000 US\$. En Venezuela,

este año, una futbolista de la liga de ese país, se hizo conocida en el ‘planeta fútbol’, al acusar de haber sido despedida de su club, por avisar que estaba embarazada.

Pero no todo es contra la mujer en el fútbol, en distintos torneos, por ejemplo, hay constantes campañas destinadas a concientizar acerca de la realidad que es la violencia de género, en momentos en que en algunos países, la tasa de femicidios, en vez de estancarse, o retroceder aumenta, como es el caso de Italia, donde este año, los futbolistas de todos los equipos, salieron a cancha con lápiz labial marcado en su cara, en señal de solidaridad con sus pares mujeres.

En Argentina, durante la etapa clasificatoria a la Copa del Mundo femenina de Francia 2019, se supo del casi nulo que recibió la selección, y de la molestia que había causado en las seleccionadas, que la nueva camiseta fuera presentada por modelos y no vestida por las propias jugadoras como es el caso de los varones. En la época del Mundial de Rusia, la Asociación de Fútbol Argentino, publicó un ‘Manual para conquistar rusas’, del cual debió ofrecer disculpas.

Y hay casos extremos en el deporte Mundial, donde a través del dopaje sistematizado, se ha llegado a casos, incluso de cambio de sexo.

En la década de los 80’s, en plena Guerra Fría, el campo de batalla eran los escenarios deportivos, donde se pretendía demostrar la superioridad ya sea del bloque occidental o del bloque comunista a través del deporte, y por eso, el dopaje constituyó un arma para intentar sacar ventajas, que finalmente tuvieron resultados insospechados. Hubo algunos casos de atletas que en los deportes de fuerza, como los lanzamientos de la bala, disco, martillo o jabalina, fueron expuestas casi a experimentos en su cuerpo para lograr sacar un mayor rendimiento deportivo. Probablemente el

caso más significativo es el de Heidi Krieger, a quien el dopaje le cambió la vida. Esta atleta nacida en la extinta RDA, competía en el lanzamiento de la bala. Las autoridades deportivas de su país, siendo muy pequeña le vieron un gran potencial, y finalmente sin su conocimiento, comenzaron a suministrarle cuando cumplió 16 años, esteroides anabolizantes, en concreto uno llamado turinabol, así con hormonas masculinas: testosterona. El resultado, es que Krieger, cada vez iba teniendo cambios notorios en su cuerpo, incluso en su voz. Heidi consiguió la anhelada medalla de oro para la RDA en un campeonato europeo, pero con 24 años y con dolores insoportables, se retiró de la competición deportiva, y en 1997, con un cuerpo totalmente de hombre, salvo por los genitales, Heidi, optó porque lo mejor era someterse a una operación que la convirtió finalmente en Andreas Krieger.

Equidad de género en Chile

“María tres cocos”, era el típico calificativo que se podía escuchar hace tres o dos décadas, cuando alguna niñita gustaba de jugar fútbol. En los colegios en los recreos, en las llamadas “pichangas”, la mayor parte de las veces, los compañeros cuestionaban que una niña quisiera patear un balón junto a ellos y generalmente a regañadientes, le permitían jugar junto a ellos. Ya dentro del partido si la niña futbolista llegaba a hacer una jugada vistosa ante uno de los niños, eso era considerado como humillante para quien sufría de la jugada, y podía ser objeto de burla por días.

Esa realidad que se podía advertir a mediados de la década de los noventa, fue de la mano con las primeras selecciones nacionales de fútbol femeninas que se aventuraron en lo que era considerado un deporte de hombres, que recién en 1991 tuvo su primer campeonato mundial, en comparación a los varones que juegan su Copa del Mundo desde 1930.

El boom del fútbol femenino, comenzó a mediados del 2000, principalmente a través de ligas privadas y universitarias, lo que tuvo como primer punto alto, la Copa del Mundo femenina sub 20, que se realizó en Chile en 2008, en Coquimbo, La Florida, Chillán y Temuco. De ese Mundial han pasado diez años, y curiosamente nuestro país, volvió a clasificar a un torneo orbital, esta vez de carácter adulto: Francia 2019, pero la discriminación por género sigue existiendo. En Chile, hay una Liga Nacional de fútbol, donde la mayoría de las futbolistas no recibe un sueldo, y sólo algunas perciben un ‘apoyo económico’, en comparación al fútbol masculino, que en primera división, pueden llegar a ganar hasta 65 millones de pesos, como el caso del volante de Colo-Colo: Jorge Valdivia. Hasta hace poco el jugar por la selección femenina, implicaba un costo para las propias jugadoras, en marzo de 2018, la arquera Christiane Endler en el programa de Radio ADN ‘Agenda de género’ señaló que jugar por Chile era hacerlo “por puro amor, ya que no se les paga nada”, agregando que ellas mismas deben costear sus viajes para venir a defender al elenco nacional.

La selección masculina de fútbol no consiguió clasificar a la Copa del Mundo que este año se disputó en Rusia, una afición necesitada de alguna alegría, o como dijo Eduardo Galeano en su libro ‘Fútbol a Sol y Sombra’, “suplico una jugadita linda por amor de Dios”, se enteró de un clasificatorio al Mundial de Francia 2019, el que fue aprovechado por el periodismo deportivo que antes casi no consideraba el fútbol femenino, para ponerlo en agenda, con la suerte que culminó con los boletos a la cita gala. Esa clasificación sirvió para que al menos durante unos días se hablara de la precariedad del fútbol femenino, pero al pasar los días se volvió nuevamente al olvido, hasta que la arquera y capitana, Christiane Endler acusó desigualdad en el trato de la Asociación Nacional de fútbol, al tener que trasladarse desde Francia, lugar donde juega, hasta Estados Unidos, en clase económica. Cabe señalar que el elenco masculino, todos sus traslados los realiza en primera clase.

En el Comité Olímpico de Chile, se avanza de buena manera en la equidad de género, de hecho hay una directora (Patricia López), encargada de eso y por estatutos, tiene que haber al menos dos directoras, siendo el cargo de primer director, destinado sí o sí a una mujer. En las últimas elecciones del COCH, en octubre de 2017, por primera vez, se presentó como candidata a la presidencia una mujer: Carolina Sanz, que finalmente fue derrotada por Miguel Ángel Mujica. Pero dentro de la dirigencia deportiva son pocas las mujeres que logran hacer carrera, de hecho en las federaciones deportivas chilenas, un muy pequeño porcentaje son presididas por damas.

En Chile todavía existen estigmas sobre la práctica deportiva, en torno a que hay deportes que son para mujeres, y otros que no lo son.

Mujeres que juegan rugby, fútbol o practican boxeo, tienden a ser cuestionadas por su sexualidad, algo similar con los hombres que practican gimnasia, voleibol o hockey. En los colegios británicos, ubicados principalmente en el sector oriente de Santiago, generalmente los hombres juegan rugby, muy pocos hockey sobre césped, mientras que las mujeres no tienen la chance de elegir el deporte de la ovalada, jugando principalmente hockey o practicando atletismo.

Pero la discriminación de género no sólo se puede apreciar en lo anteriormente descrito. Profesores de educación física y entrenadores, suelen coincidir en que es más difícil entrenar mujeres, por sus “cambios en sus estados anímicos” y por tener que llevar un trato más suave, que con los varones y que por eso prefieren entrenar a varones. En Chile, la desigualdad de género en el deporte, está muy presente, incluso dentro de los propios deportistas, que suelen cuestionar en conversaciones informales el nivel de las mujeres.

Incluso en el periodismo deportivo, existe la desigualdad. La aceptación de la mujer dentro de la cobertura del deporte, en nuestro país ha sido lenta, a pesar que desde mediados de los 90's que ya hay presencia de mujeres en los medios. Todavía hoy en día se puede escuchar que las mujeres no pueden analizar fútbol, porque nunca lo jugaron, porque no nacieron con el balón en sus pies. A propósito de periodismo, en el programa 'Chile Conectado', que emite Televisión Nacional de Chile, en su edición del 23 de septiembre, mostraron como algo novedoso una niña jugando fútbol y se tildó su caso de "rompiendo esquemas".

En Chile, otro tema complejo, para las deportistas nacionales es el de la maternidad, que las aleja de la práctica deportiva durante un año al menos, y donde generalmente es poco el apoyo que recibe. Justo al momento de redactarse este texto, la gimnasta Makarena Pinto, que ha dado medallas a nuestro país, se lamentó a través de las redes sociales, de haber salido del sistema de becas Proddar, estímulo económico que da el Instituto Nacional de Deportes, al poco tiempo de haber retornado a la actividad luego de haber sido madre y de llevar un torneo internacional a cuestas. Por lo mismo, muchas deportistas prefieren postergar el tema de la maternidad para cuando haya terminado su carrera deportiva.

Si bien, se trata de casos aislados, las deportistas se ven expuestas a situaciones de violencia psicológica, como la selección de balonmano que hace unos años acusó a su director técnico, el argentino Alejandro Gutiérrez de malos tratos, exigiendo su salida, o a situaciones de acoso sexual, como han habido a lo largo de los años, siendo las deportistas víctimas de sus entrenadores, llegando incluso a formalizaciones ante la justicia.

Finalmente en el deporte chileno, resta mucho y se ve muy lejano el día que se consiga la igualdad de trato por género, las organizaciones deportivas principales como Ministerio del Deporte y Comité Olímpico de Chile, van bien encaminadas y en el caso de

esta última también siguiendo las directrices del COI y su agenda 2020, pareciera que conseguir la igualdad, es más bien un cambio cultural, no ajeno al proceso que vive la sociedad, que a políticas deportivas.

Había que llorar, había que estar tristes

Sobre Zapato roto¹ de Nona Fernández

Por Antonia Teillery

Nona Fernández es una destacada escritora chilena, dramaturga y guionista, quien en sus obras se ha dedicado a la reconstrucción de la memoria traumática tanto en su dimensión individual como colectiva. Forma parte de una generación de infantes en dictadura y su pronto duelo postdictatorial. Su producción literaria va desde los cuentos, novelas, obras de teatro a teleseries. En esta, es común reconocer personajes vinculados a esa historia chilena reciente, donde los conflictos narrados aparecen en dialogo con las problemáticas del recuerdo/no recuerdo. Es entonces que destaca una estrategia de escritura que produce familiaridad y cercanía, pero no por esto develando de manera gráfica; al efectuarse muchas veces desde lo micro, la dimensión individual de los conflictos de la memoria simultáneamente se tienen de tintes político sociales. Memoria individual y colectiva ¿Es posible disociarlas? Es de esta manera que su escritura se extiende como hábil modo de denuncia y visibilización.

Lo micro. Si pensamos a la memoria definida por una suerte de infinitas capas de experiencias pasadas, por medio de las cuales se conservan sucesos simples, banales pero profundos, surge la analogía con el volumen de cuentos de Nona, *El cielo*. Encontrarse con *Zapato roto* inmerso entre otros seis relatos, resuena como esa recuperación de lo banal, escarbar esas capas para encontrar el recuerdo que por más diminuto y fugaz, necesitamos hacer tangible. Encontrarse con este relato es adentrarse a eso que parece ser mínimo y que sin embargo, es eco de algo mayor. Y es

1 Fernández, Nona. "Zapato Roto". *El cielo: cuentos*. Santiago: Cuarto propio, 2000. 107-114.

que muchas veces a partir de aquellos fragmentos damos sentido a nuestro presente inmediato; significan, explican.

Dar sentido al presente, pero ¿Cómo enfrentar ese presente? Quizás, un cuento como este intenta plantear la duda, más que responderla.

Zapato roto establece el conflicto del individualismo y la incomunicación. Julio, narrando en primera persona, encarna el cómo relacionarse con un presente quebrado, de derrota y fracaso, situado en medio de este y Teresa. Se trata de una pareja establecida en algún departamento, y que a pesar de compartir espacio y un supuesto afecto, se establecen como universos distintos y autónomos. El aislamiento, la fragmentaria y violenta comunicación articulan la narración en una progresiva degradación tanto del entorno, que no ocurre más allá de ese espacio habitacional, cómo también de la propia relación. Sin embargo, ocurre el recuerdo de la infancia como salvavidas de eso destinado a la ruina; rescate o aparente redención que condicionará el final del relato.

Y es que Julio narra; de acuerdo a una narración realista de los hechos que se enuncian desde su propio punto de vista, el relato se revela como una conversación consigo mismo. Un monólogo interior que nos concede sólo lo que pasa por su cabeza. Cada vez que salimos de esta es porque ha realizado una acotación con su realidad inmediata, dando lugar a fragmentarios diálogos matizados. O bien porque media otra voz, la de Teresa. Momentos como los iniciales apuntan desde ocasionales indirectos libres, inmersos en un constante atropellamiento de pensamientos, a la identificación del protagonista como un personaje orgulloso, ególatra y violento; su itinerario reflexivo será sólo dirigido hacia el mismo.

Si bien introduce a Teresa desde el inicio del relato, la mediación de su voz es también presentación de la mentira; la primera enunciación proveniente de esta data del problema de la in-

comunicación, o bien directamente del engaño, ya que contradice una “verdad” establecida por el pensamiento de Julio. Solo en su cabeza sabemos del falso esfuerzo por conseguir un trabajo. Solo en su cabeza entendemos que Teresa engañada justifica el deterioro material, el zapato roto, por ese supuesto esfuerzo. Aparente movilidad. De esta manera, el personaje femenino se construye a partir de consignas de ingenuidad, como un proceso secundario, derivado, incluso negativo; el secreto como si fuese desencadenado por ella. Teresa enuncia y se construye a partir de él, de sus pensamientos, de sus acciones. Poca es la independencia que se le concede; cuando esta ocurre, cuando toca la melodía del piano a su voluntad, Julio la silencia violentamente, vuelve a adjudicarse una única importancia. Tal es la situación de fracaso, o tal es la egolatría, que el deseo del aislamiento y de quedarse sólo con sus pensamientos aparecen justificando el engaño y el trato violento. La mentira, el secreto y el silencio como vías óptimas, perfectas.

Juego de superficialidades. Se apunta a una situación de vencimiento y derrota material/afectiva en el cuál Julio recurre al aislamiento como vía de escape. Pero en realidad, el planteamiento del conflicto deviene de su egolatría. Ese mismo aislarse en una situación cómoda sin auto exigirse ni mirar a su compañera, son los asuntos que fundan el relato, articulan la mantención del secreto y la violenta búsqueda del silencio.

Es entonces que el conflicto principal del relato aparece mediante esa egolatría y ensimismamiento. Cabría preguntarse por el escenario de ruina. Y es que la problemática del deterioro se narra cómo si fueran asuntos que solo competen a Julio, datan de un desgaste de la relación que se refleja en el entorno material, un ambiente oscuro y sucio, pero conforme a la personalidad del narrador, pareciera ser que estos asuntos solo afectan a él. El zapato roto adquiere casi personalidad, muere lentamente, es afectado. En cambio, las pérdidas materiales de Teresa parecieran no pedir atención; el despojarse del piano aparece como una obligación,

Pero qué se le va hacer, Teresa ya no tiene tiempo para tocarlo y hay que hacer sacrificios si queremos que esto siga funcionando. Se vislumbra que el conflicto no es el escenario, sino el de una personalidad absorta en sí misma.

Teresa no es más que un obstáculo. La pretendida afectividad deviene en ser pura apariencia para dar cuenta de la intensión principal, ese individualismo. Habría que hacerla callar. Y si Teresa comparte el mismo escenario de derrota que Julio, esto no va a importar, el piano se irá, los esfuerzos por mantener ese desgastado espacio incluso son despreciables. Si el único sustento proviene de ella, lo que se enuncia es el trabajo como una actividad degradante. En esta dinámica se revela el distanciamiento de estos dos personajes/mundos que va en progresión conforme a una narración lineal de la historia. Julio ensimismado se ve frustrado por esa incompatibilidad y llega a puntos más violentos. Una amenaza, y de esto, la primera vez que Teresa enuncia.

Pero ocurre el punto de inflexión, la identificación de la melodía. Cuando se fragmenta la linealidad para dar paso a flashback que evocan la infancia, es donde ocurre la canción como mensaje transmitido por la madre. Punto culmine que aparece como indicio de una rectificación, de un mejoramiento del personaje. Este ir y venir entre la realidad inmediata y los recuerdos, será un juego de asociaciones entre la desolación por la noticia del embarazo y el dolor físico de la infancia. Viene el alivio, la melodía de Teresa aparece para iluminar zonas oscuras de la memoria, la voz de la madre.

Y es que la identificación de la melodía ocurre como un cambio de dirección de eso que iba a la ruina. Cambio de dirección, revertir o mejoramiento; en cualquier caso se trata de tomar una decisión para enfrentar el presente, Decía algo así como que no había por qué llorar, por qué estar tristes. Mensaje/instrucción que viene desde el pasado para retomar lo inmediato, pero que

sin embargo se revela como aparente. Ocurre un cambio en el itinerario reflexivo, un cambio en la actitud, pero que es en la pura superficialidad y que se hace específico en el pedir otros zapatos como una de las soluciones. De aquí que quede por pensar si este cierre de conflicto es realmente un cierre. Lo que existe detrás de estas rectificaciones superficiales es la interioridad del personaje. Ningún tipo de autocrítica. La rectificación no va por una introspección o evaluación, sino por impulso externo, si bien se trata de un recuerdo, es justificado en la madre apareciendo como guía. ¿Dónde queda la reflexión que supone/justifica un mejoramiento?

Más bien se trata de un conflicto que queda abierto. No hay resolución de esa naturaleza violenta. No hay resolución en cuanto a esa personalidad ególatra y ensimismada. Solo se supera la dimensión depresiva en el que se veía envuelto. El supuesto mejoramiento se revela al final del cuento; Voy a ser papá. Cuando la movilidad se hace real, cuando sus acciones podrían verse como un progreso, la narración nos vuelve a revelar la esencia de esa personalidad, la esencia de ese movimiento, y de esta manera, Teresa nunca logró ingresar a la reflexividad de su compañero.

De aquí que podamos pensar ese juego de superficialidades en tanto la estrategia de la autora, revelándose en una transgresión de los formatos convencionales narrativos. Una primera lectura da cuenta de un orden que recuerda la pirámide de tensión dramática de Gustav Freytag. Sin embargo, la estructura aparentemente lineal se devela en capas más complejas y matizadas, dejando abierta las preguntas. Nona Fernández logra entablar complejidad en lo micro, en lo cotidiano. Cotidianeidad que resume los estándares machistas que penetran hasta en lo más ínfimo. Es entonces cuando se revela el otro lado del rescate de la memoria, el recuerdo de que no había por qué llorar, por qué estar tristes, de nada sirve si está inscrito en paradigmas individualistas, ciegos. De nada sirve mirar el pasado para hacer vista gorda a lo inmediato

Seroposibilidades

Acerca de Viajes virales¹ de Lina Meruane

Por L JN S

Tal vez, desde niños nos deberían enseñar cómo es el poder, que va a ser algo que tendrás que enfrentar en tu vida, y tomar posiciones; defenderte.²

Voluspa Jarpa

La luz del pasillo tintineaba, junto a ese sonido irritante de tubo fluorescente que nunca parecía decidirse si prender o no, mientras mi memoria desenterraba imágenes asociadas al nuevo huésped; efecto estroboscópico que intercalaba: sarcomas, mi madre, llanto en sábanas ásperas, mocos en la almohada y la enfermera que me preguntó la noche anterior, en un leve susurro pavoroso para confirmar su irrevocable veredicto mortal: “¿Eres gay?”, como si la modulación en su boca pudiese generar alguna reacción infecciosa, y no tuviésemos, en realidad, la misma certeza compartida de fragilidad. No porque compartiéramos alguna de las infinitas enfermedades existentes (y menos aún mi nuevo huésped), sino porque aun cuando yo, como enfermx, soy un organismx en simbiosis entre la vida y la muerte, ella pudo haber fallecido a unos cuantos pasos de la salida del hospital: atropellada, asesinada luego de ser asaltada, o quién-sabe-qué (espero no haya sucedido). Su mirada de pésame me situó anticipada y errónea-

1 Meruane, Lina. Viajes virales. La crisis del contagio global en la escritura del sida. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica. 2012. 310 páginas.

2 Transcripción de la entrevista hecha por El Desconcierto a VoluspaJarpa que aparece en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=7C80D-iCWp0&t=1083s>

mente en la imposibilidad, como sujeto político indeseable que representa el fracaso frente a las nociones de progreso en estrecha relación con las politicidades hegemónicas de heterosexualidad, masculinidad e higiene. Axiomas que participan activamente en las relaciones entre individualidades dentro de la sociedad actual y que desencadenaron lo que hasta entonces se trató de una mera sospecha asociativa. Lamentablemente tuvo razón, puesto que sí me diagnosticaron VIH+ y ella, hasta donde sé, no está muerta.

Una vez fuera del hospital, no se trató de haberme dado cuenta sobre la disparidad de las cosas y el discurso disciplinario y sistemático del enfermo en general (lo sabía, y deseaba que no fuera el caso), sino, más bien, la peligrosa combinatoria entre la sensación de exclusión y mi desinformación. Es la mortífera consigna del silencio/secreto que aún arrastramos de los golpes de Estado en América Latina, en la que mi nuevo huésped actúa –como muchos otros ejemplos de ataque a la disidencia sexual–, como arma sigilosa y metafórica del sistema capitalista. Cual mutación del virus, la evolución de la discriminación en las distintas esferas en que se propagó (y continúa haciéndolo, fragmentado hasta volverse inabarcable) no afecta exclusivamente a los cuerpos, sino también a la imaginación colectiva de comunidades que históricamente buscaron su emancipación sexual y que aún no logran despojarse del sometimiento biológico y moral. Por ende, habría una conexión indisociable entre homosexualidad y VIH/SIDA en el desplazamiento de individualidades enfermas en Chile, que se perpetúa desde que el Ministerio de Salud, a través del CONASIDA, comenzó con las campañas nacionales de prevención del VIH/SIDA el año 1992. Hasta la fecha, el objetivo ha sido generar: “Un clima social proclive a la prevención del VIH y la prevención de las ITS, la detección del VIH, el acceso a tratamiento y la adherencia en un contexto de inclusión y no discriminación para contribuir a la disminución de la transmisión en poblaciones de mayor vulnerabilidad y riesgo”³. Podría explayarme acerca de

la problemática noción de “clima social”, en cuanto definición de lo que sería un clima agradable para todos, el aumento progresivo en las tasas de transmisión del virus, o las unívocas formas de referirse al condón como eje principal de la prevención; sin embargo, considero aún más relevante para el desarrollo de esta reflexión, hablar acerca de la falta de la propia imaginación de las seropositividades lejos de la figuración negativa en la que se las ha representado (lo que puede hallarse implícito en los objetivos planteados anteriormente por el MINSAL). Este será el enfoque para referirme al libro *Viajes virales* de Lina Meruane: la tensión entre las narrativas elaboradas por autorías seropositivas y las posibilidades de enunciación de la seropositividad en el orden del discurso hegemónico. Considerando que el poder no se detiene, y que el movimiento infeccioso nunca tendrá fin: ¿será posible esbozar la oportunidad de pensarnos apartados del lente de una mirada unívoca? Aquella visión intenta encontrarnos como organismos impertérritos, sin entender que nos perdimos en la simultaneidad de posibilidades que imaginamos al momento de pensar sobre las pocas opciones que conocen para concebirnos. Ahora somos siempre incompletos y mutantes, fragmentados hasta volvernos *inabarcables*.

Lina Meruane es escritora y doctora en literatura latinoamericana por la Universidad de Nueva York. Según ella misma plantea, parte de sus obsesiones apuntan a la “literatura como sinuosa expresión de lo real y el discurso disciplinario de la enfermedad” (Meruane 2012). Objetos de análisis que podremos apreciar en *Fruta Podrida* (2007) y *Sangre en el ojo* (2012), obras literarias compuestas por narraciones autobiográficas o configuradas mediante la auto-ficción. Cabe destacar que su fijación por el cuerpo y la enfermedad nacen desde su propia diabetes; conocimiento de sí impuesto por una condición autoinmune, la cual subvierte al realizarla como práctica discursiva de resistencia contra la ideología capitalista. De esta forma deriva hacia temas afines, tales como: la muerte (como anacronismo), la fatiga (afec-

tiva y corporizada) y la institución médica (excesivamente aséptica, en la mayoría de sus acepciones). Haberme enterado de su enfermedad, me hizo pensar acerca de los reiterados comentarios que recibí para no sucumbir ante la desesperación: “Tranquilx, hay situaciones peores, como la diabetes”. En otras palabras, pensar nuestro bienestar en función del malestar aun más deficiente del otro, perpetuando así lo que Terry Eagleton sostiene con respecto al abuso ideológico en la desviación sistemática del lenguaje (Eagleton 1997), donde la reiteración de un enunciado determina concepciones acerca del cuerpo enfermo, y constituye nuestras prácticas sociales para referirse al mismo. Nuestra realidad se altera y la percepción se deforma al velarse una corporalidad –al parecer subalterna– tras el discurso fanático de la salud. Vale decir, una cadena consecutiva de opacamiento en la que se apuesta por la simulación de deficiencias reprochables, o afirmaciones no presentes por sí mismas, dado que podemos encontrar el discurso solapado por el enunciado, supuestamente, bienintencionado del sistema público hospitalario.

Sé que se trata de desconfianza (¿cómo podríamos vivir sin la sospecha?), puesto que tal reflexión la vínculo partiendo del ejercicio más básico sostenido por mentiras: la extracción de sangre, por ejemplo. Se trata de un cuarto cerrado en la que se establece una relación de tactos con unx enfermerx por medio de silencios u oraciones cortas, en la que todo comienza con: “No te dolerá, todo estará bien”. Pero, de alguna u otra forma, sabes que es mentira, hasta que se demuestre lo contrario, porque te rehúas a mirar a la persona que está penetrando tu carne, en parte para no tensionarlx, y al objeto frío y puntudo que intenta extraer una leve porción de ti. Y puede no acabar ahí, ya que en la poca experticia o demasiada distracción de quien opera la aguja, puede producirse una repentina tortura, al intentar encontrar una vena dispuesta a dar la cantidad de sangre requerida (todas intentan escapar, solo algunas logran esconderse). O aún peor, debido a la falta de gestión y comunicación interna del sistema, te harán volver una y

otra vez hasta obtener la sangre necesaria, mientras te vuelven a repetir con una insólita sonrisa: “No te dolerá, todo estará bien”, y agregan como parte de la jerga hospitalaria: “No tendrá que volver nuevamente, no se preocupe”. Aglomeraciones de palabras que no hacen nada más que ocultar la desbaratada situación. El lenguaje, dentro de la praxis hospitalaria, articula una falsa conciencia por medio de juegos psicossomáticos donde el objetivo siempre será tener el control de tu cuerpo, aún en las más mínimas acciones del cotidiano.

Puede considerarse un ejemplo burdo, pero no hay que olvidar que, en muchas circunstancias, todo parte por un examen de sangre. Es más, así comienza el ensayo como única instancia subjetiva que revela la autora por medio de lo que será una narración retórica: “Cuando ya empezaron a quedar atrás los toques de queda un amigo cercano, casi tan joven como entonces era yo, me anunció que su examen había dado positivo” (Meruane, 2012). De aquí en adelante, Meruane plantea un esclarecedor itinerario en el que traza los puntos que se abordarán a partir del exhaustivo rastreo que hizo; un viaje que te invita a realizar luego de haber estado repetidas veces: “los recorridos del nefasto virus y de su representación; sus traducciones literarias, sus versiones discursivas” (12). Te acompaña a visitar los orígenes históricos de la calamidad (sobre todo en Chile, Cuba, Argentina, Perú, Colombia y México), da cuenta de la incidencia del viaje en la transmisión del virus, la consecutiva globalización y los procesos de cambio en la cultura del capitalismo en relación al VIH/SIDA.

En la lectura encarnas un viajero, al igual que el corpus de autores que menciona en el transcurso del libro, que visita los relatos interconectados y aún marginados por la el discurso médico y el discurso literario. Algunxs lo debemos asumir por impotencia y responsabilidad, sobre todo cuando intentamos dar con el origen de las micro/macro violencias que aún se replican en las distintas áreas en las que se puede desenvolverse una persona (el hospital se

vuelve cotidiano, pero no es el principal lugar de exclusión/discriminación). Si bien los retornos hacia aquellos acontecimientos fundacionales pueden resultar dolorosos para las generaciones pretéritas (y aterradores para las actuales), la recopilación de autores funciona a modo de visibilización que “re-enmarca” maneras de ser, de sentir y de expresar; un acto político que, según Jacques Rancière, se denomina disenso (Rancière, 2007). En otros términos, Lina Meruane reformula modos de existencia, circulación y funcionamiento de los discursos dentro de la sociedad; inscribe estrategias de irrupción al describir los territorios de la auto-representación seropositiva que, en un comienzo hacía visible su deterioro y grietas que, más allá de un cuerpo lacerado, dejaban a la vista las deficientes políticas de bienestar comunitario. Compleja situación tras los críticos pensar que el mero nombramiento, de lo que parecía ser el hechizo cola, podía maldecirles. Esto socavaba los intentos de existencia que emergían desde el padecimiento. Meruane ingresa a Sontag a la discusión, quien sostiene que el peligro emerge cuando el sida subraya: “la variante metafórica del enfermo como antisocial y la enfermedad como modo de agresión política de aquel que logra traspasar las fronteras” (Meruane, 2012). Lxs críticxs con miedo a transformarse en homosexuales, cuando este último termino posee una contigüidad virtual con la enfermedad. Preocupante, por lo demás, dado que se encargan de ser parte de las circunstancias del texto, y su participación en el mismo. Su capacidad para producir (o perpetuar) significaciones se verá condicionada por el prejuicio, en la que no formarán parte de un disenso, sino que se estancarán en el correlato de las circunstancias históricas, afectando de forma negativa la conciencia colectiva e individual de quienes perciben a las seropositividades y cómo se perciben estas últimas, respectivamente.

Nuevamente pensando en las teorías ideológicas de Eagleton con respecto a la falsa conciencia, habría que pensar que los nexos de proximidad entre la homosexualidad y la enfermedad poseen su génesis en el discurso médico-científico, en cruce con

las ficciones dogmático-cristianas en América Latina: “La categoría médica sería exportada, a fines del siglo XIX, hacia el resto del mundo occidental generando, en el decir de Gabriel Giorgi, una renovada manía diagnóstica que se ejercía minuciosamente sobre los sospechosos de llevar a cabo prácticas innombrables. El poder correctivo de las ciencias viene a sumarse o a suplantar las poderosas ficciones religiosas de herejía y pecado en América Latina – el pecado se hace carne de la ciencia, se patologiza–, produciendo estrategias de intervención sistemática destinadas a curar ese mal y a suprimirlo del imaginario social como si se tratara de un foco de contagio para la nación” (41). Esto no se detendría en la articulación de un discurso que pretendía ser objetivo en base científica, sino que evolucionó en referencias metafóricas que fusionaban al sujeto y la enfermedad: el cáncer gay, la peste rosa o la enfermedad rara. Como si el virus hubiese escogido de antemano a sus víctimas, por medio de un sistema de reconocimiento, detección, y castigo. Meruane, citando a Treichler, comprende que el sida, como epidemia de significación, requiere de una atenta mirada puesto que las metáforas empleadas, más que reflejar la realidad del mal, insisten en la construcción simbólica del mismo. Porque otro de los fenómenos que empeoró la situación fue pensar el virus como consecuencia de la promiscuidad cuando, en realidad, se trataba de un juicio moral que buscaba refrenar la respectiva liberación del tradicionalismo en las relaciones convencionales. Esto conllevó una reclusión involuntaria de las seropositividades, en las que los gobiernos correspondientes (con respuestas muy violentas del presidente Ronald Reagan en Estados Unidos y ejemplos similares con la dictadura en Chile⁴), hicieran caso omiso a los llamados de

4 “Por decreto estaba señalado que la homosexualidad era una patología social comparada con las conductas de violación, estupro e incesto, estableciendo así una sombra de duda sobre la libertad de las personas homosexuales. Es evidente entonces que cualquier política de prevención del VIH/SIDA que se presentaba en esos momentos fundamentalmente entre la comunidad gay nacía teñida por una definición criminológica de la condición de minoría y/o disidencia sexual. Se sumaba a estas disposiciones la establecida en los artículos números 10 y 25 del texto. En el primero, referido al Título Segundo, se indica que: “cuando el Servicio de Salud compruebe la existencia de personas que se encuentren en periodos transmisibles de una enferme-

auxilio por parte de homosexuales de toda clase social⁵. Preferían encerrarlos, y mantenerlos en campos de cuarentena (hospitales, sanatorios, o espacios adaptados para contenerlos), en vez de buscar medidas de cura. No está demás decir que hubo tremendos esfuerzos para separar al cuerpo de la comunidad y presentarlo como amenaza que corrupción en las distintas naciones mencionadas. Junto a aquellos justificativos, se desplegabla la imagen de una masculinidad vigorosa y saludable para depositar así un ideal de futuro y sobrevivencia en caso del empeoramiento de la pandemia: “Ese es el golpe final de la epidemia: un operativo de destrucción de la loca latinoamericana desordenada e improductiva, de la loca local afiliada con una ética solidaria y sentimental. En este contagio viral y viril el síndrome literaliza unos procesos de masculinización transversal del imaginario social [...] diligente y eficientemente asistido por políticas autoritarias, disciplinarias, de impronta neoliberal” (242).

Considero que la tesis doctoral planteada por la autora es exhaustiva y profundamente descriptiva. Existe un constante diálogo entre los antecedentes históricos y sus formas de hacer los recorridos literarios a través del corpus ofrecido. Pero hace falta una conclusión que pueda dar cuenta sobre una mirada retrospectiva con respecto al análisis planteado. De comienzo a fin, podemos observar cómo los distintos autores que son analizados (Reinaldo Arenas, Severo Sarduy, Pedro Lemebel, Fernando Vallejos, Mario Bellatín), daban cuenta, de manera ficcional/testimonial, o dere-

dad de transmisión sexual y se nieguen a dejarse examinar o tratar, serán obligados a ello, para cuyo efecto el Director del Servicio de Salud correspondiente podrá, si es necesario, hacer uso de las facultades que le confiere el artículo 25 del presente reglamento”, parte de la explicación del decreto de Pinochet número 362 que se explica de manera muy clara en el siguiente artículo: <http://www.eldesconcierto.cl/2016/04/20/la-historia-del-sida-en-chile/>.

5 A excepción de algunos casos planteados por Meruane en la que la dictadura chilena fue permisiva con las homosexualidades de clases más altas en Chile, cercanas a la prostitución. Donde habrían complejidades en las que la represión actúa según principios capitalistas, donde el énfasis no está en el carácter social/comunitario, sino más bien económico.

chamente autobiográfica en algunos casos, acerca de los exilios nacionales, y los exilios sociales donde la muerte se transformó en un relato normalizado del que todos querían escapar. Aún así, en el caso de los análisis finales hechos a Daniel Link y Daniel Spitz, a diferencia de la visibilización de la disidencia sexual de los primeros, existe una mirada hacia sí mismos como sujetos en la imposibilidad de poder ser parte de la comunidad/nación. Habría que pensar, entonces, si existe una mejoría en los tratamientos antiretrovirales, ¿por qué la única instancia de placer o contacto sería de manera virtual? O, apuntando más hacia las decisiones de la autora, ¿por qué haber escogido a tales autores para el final? En parte se responde porque, hasta la fecha de publicación del libro durante el año 2012, el avance en los tratamientos aún era deficiente. Si bien no existían los efectos adversos del AZT, existían marcas corporales que generaban una distinción visual de lxs portadorxs (sobre todo la lipodistrofia), y porque el ritual de cóctelimplicaba una serie de complicaciones para lxs tratadx (y que sigue ocurriendo en algunos casos debido a la falta de acceso o complicaciones dentro del sistema de salud pública). Por ende, no sería erróneo, considerando que hay un largo camino recorrido en las reflexiones de Lina Meruane, volver a plantear una mirada sobre el VIH en la que pueda existir una consciencia de que sí se puede vivir juntxs, o pensar que sí se pueden establecer relaciones amorosas, a pesar de que sea una categoría problemática asociada a lo romántico del mundo heterosexual, pero ya serían otros temas que habría que tratar en otro momento. Me interesa recomendar este libro a modo de antecedente del arma genocida, en el que si tuve miedo de vivir con VIH, fue debido a la creación consecutiva de imágenes simbólicas que conformaron al virus en el miedo y la discriminación. Ahora, lo único que pienso es que la mejor forma de generar resistencia (o un disenso) es el mero hecho de estar vivo, y poder decir que sobreviví a la catástrofe. Porque si hay algo importante en cualquier momento de la historia en el que nos intenten abatir cruelmente, es poder estar juntxs. La enfermera que me empezó a tratar me contó que, en la mayoría de

los casos actuales, en las que las personas no sobreviven o llegan al hospital de gravedad, es porque no han tenido las redes de apoyo necesarias para contenerlxs.

Bibliografía

Meruane, Lina. Viajes virales. La crisis del contagio global en la escritura del sida. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica. 2012. 310 páginas.

Eagleton, Terry. Ideología. Una introducción. Barcelona: Paidós, 1997.

Ranciere, Jaques. Política en la Literatura. Ediciones Manantial, 2007.

La división de lo sensible. Estética y política. Salamanca, Consorcio Salamanca, 2002.

Qué descubrimos, qué reconocemos

Por Javiera Meza Vega,
Patricio Pavez y
Stephanie Quenaya Jaque

Gracias al capítulo de El descubrimiento de la infancia en El niño y la vida familiar en el antiguo régimen de Philippe Ariès. Se pueden leer los primeros estragos de reconocimiento o visibilización de de la infancia, aunque es posible darse cuenta de que predomina la imagen del varón.

Realicemos un pequeño recorrido por aquel capítulo.

En el siglo XVII comienza el descubrimiento de la infancia, en primera instancia en su jerga particular y sus formas. Se comienzan a usar términos particulares para referencias a los infantes, tales como papin, fanfan (chiquillo). Madame de Sévigné toma nota de todo lo que dice su nieta, ella narra escenas de su nieta, sus palabras y sentimientos hacia ella. El autor señala que esto no había sido expresado por nadie anteriormente de manera ambiciosa.

Por otra parte el autor en su texto también repasa temas asociados a la escolaridad, realizando un recorrido histórico y poniendo en relevancia la invisibilización de la infancia en estas prácticas también. Para la edad moderna (Siglo XVI-XVII), se retorna el interés por la educación, las órdenes religiosas se convierten en docentes y se reserva la educación esencialmente para los niños, y se acentúan las diferenciaciones entre rixs y pobres. La familia por su parte adopta una función moral, la cual exige dar una formación a todos sus hijxs y espiritual, relacionada con el alma del niño o la niña.

Sin embargo, dicho lo anterior. El contexto histórico que señala Ariès (1987) es una historiografía distinta a la realidad de lo que sucedió en Latinoamérica. Para comenzar, recurriremos en primer lugar a una cita de Giannini (1989):

“¡Pero, si pasan tantas cosas!, estamos a punto de exclamar nosotros, que vivimos informados ‘minuto a minuto’ – por la prensa, por la televisión- de lo que pasa en el universo. ¡Pasan tantas cosas! Es cierto. Pero reflexionando un poco, acaso esas mismas ‘tantas cosas que pasan’, no nos dejan ver qué es lo que realmente está pasando” (p.272)

Ante esto Giannini (1989) nos plantea una historia que muchas veces se escapa, o que muchas veces es invisibilizada, porque a cada momento que las personas están sabiendo qué es lo que pasa, y estas y estos tienden a olvidar el sentido de la historia, y comienzan a alejarse cada vez más de aquel sentido, y a lo cual también señala de manera reflexiva: “Antes de preguntarnos qué pasa en la Historia, hagámonos una pregunta más fundamental todavía: ¿Quién pasa por la historia?” (p.273).

En este sentido, vamos a dar una vuelta en el tiempo. A la Latinoamérica ultrajada. Un continente que fue invadido, en el cual se encubrieron y asesinaron pueblos originarios en nombre de la conquista. Además de todas las matanzas que se llevaron a cabo en contra de hombres, mujeres, niños y niñas indígenas (Cuervo, 2016).

La película *La controversia de Valladolid* demuestra claramente el debate que se produjo para determinar si las y los indígenas tenían derechos, es más si es que eran seres humanos. Hay una escena de la película que es particular para iniciar de mejor manera nuestro desarrollo en la representación de la infancia en cuestiones de género, y es la escena en la cual se puede ver una mujer indígena junta a su bebé, quien es sometida a una especie de juicio

salomónico, sólo para ver si esta demuestra algún tipo de vínculo afectivo hacia su bebé; a estas alturas se puede comprender que así como la madre no era considerada humana, mucho menos su hijo iba a serlo, por lo tanto esto nos recuerda de toda la violencia legitimada hacia los pueblos originarios en Latinoamérica. Por ello que antes que todo los derechos a reconocer, nuestros pueblos tuvieron que luchar primero sobre sus derechos como seres humanos, quienes fueron por muchos años tratados como cosas, como seres sin alma, sólo por el hecho de no haber nacido en territorios europeos; y además nos parece interesante apreciar la constante naturalización de que la madre, sólo por el hecho de ser mujer es quien debía dar cuenta de sus vínculos afectivos hacia el bebe. Estamos hablando además de una época donde se violaron centenares de mujeres indígenas, y de cuyas también nacieron ‘los ilegítimos’.

En el caso particular de Chile, los escenarios no son muy distintos al resto de Latinoamérica. Después de que legitimaran el reconocimiento hacia las y los indígenas como seres humanos, también comenzaron las diferenciaciones sociales en calidades étnicas, pero este es un punto del cual no nos referiremos.

Al igual como se menciona en Ariès (1987), respecto de la educación de las niñas y los niños; en el caso de Chile, la educación siguió con un tipo de transgresión social, la cual hacía diferencias entre niñas y niños, orientándose más a educar a niños, y en la condición de niños, diferenciarlos como niños criollos, niños europeos, y además de los niños ilegítimos (Rojas, 2010), reafirmando el imaginario social que de alguna manera las niñas nacieron para ser madres o dueñas de casa, mientras que los niños nacieron para ser obreros o profesionales. Asimismo nos señala Rojas (2010), que durante la campaña presidencial de 1958 la figura de la niñez fue utilizada como referencia a la inexperticie de candidatos opositores por parte de la derecha chilena, mientras que a las ideologías promotoras del cambio social, la figura de la

infancia les permitió establecer un vínculo estrecho con el cambio social que buscaba generar el país, dado que era la figura de la cual sostenía el qué querían ser y qué tipo de sociedad querían construir, tomando como lugar central la infancia. De hecho ante la misiva de un posible gobierno socialista, y bajo un temor excesivo al comunismo, se publicaron varios avisos dirigidos a las madres, posicionando la imagen de la niñez como foco principal, y a la madre como principal responsable de los cuidados de una niña o niño, dando cuenta implícitamente del contexto machista de la época. Uno de los avisos a cuales nos referimos es Chile en la encrucijada, publicado en 1964 en El Mercurio:

“escucha, madre chilena./ Quizás tu hijo, por pequeño, no puede juzgar la trascendencia histórica del momento que vive hoy la patria./ Tu deber entonces, es pensar por él y resolver por él. su destino está en tus manos, en tu corazón, en tu conciencia./ En esta encrucijada de Chile, tú decides si tu hijo será un ciudadano libre o un instrumento del estado marxista; si podrá trabajar en libertad o deberá ir allí donde le ordene la implacable autoridad totalitaria” (p.615)

Aunque claramente, la imagen de esta preocupación por aquella niñez no fue más que una preocupación política e individualista.

Ahora bien, enfoquémonos y realicemos un recorrido por ciertas producciones audiovisuales y la representación de la infancia, y por sobre todo de la imagen femenina.

Dentro del cine y/o la televisión, desde siempre la imagen femenina ha jugado un rol fundamental personificando un sin fin de papeles, tales como esposas, novias, villanas, súper héroes, ladronas, panelistas, modelos, comediantes, etc... Sin dudas, la imagen de grandes actrices ha sido capaz de llenar salas o provocar peaks en audiencias de algunos programas de la pantalla chica,

sin embargo sus derechos han sido vulnerados en casi toda la historia de dichas plataformas, opacando de alguna u otra forma el real éxito o talento del género femenino dentro del medio, y fomentando además ciertos estereotipos sobre el qué entendemos como femenino.

Una de las famosas películas chilenas *Machuca* nos muestra una realidad a días previos del golpe de estado del año 1973, que trata sobre el experimento basado en hechos reales que pretendía juntar a niños ricos y a niños pobres en un colegio de elite, nos parece interesante hacer mención a esto, por lo siguiente: es un colegio de élite, que ya demarca una abismante brecha social, y por lo demás, es un colegio de puros hombres, y cabe decir que han pasado más de 100 años que se fundó la primera escuela en Chile, la cual fue sólo para varones, y el hecho de que aún persistan colegios orientados a educar a personas sólo por su sexo biológico, pareciera que el sexismo aún no está del todo superado en nuestro país, aun existiendo en su mayoría colegios mixtos. Por ejemplo, ciertas investigaciones efectuadas han demostrado, que lxs docentes que reproducen de sistema jerárquico de divisiones y de clasificaciones de género, no lo cuestionan, sino que lo refuerzan, aún cuando el discurso sea el de propiciar la igualdad entre los sexos. (Stanworth, 1981; Dupont, 1980; Gianini Belotti, 1984; Moreno, 1986 en Flores, 2005).

Por otra parte en la miniserie chilena *Mary & Mike*, da cuenta de una realidad en plena dictadura militar, que muestra más bien la realidad de quienes fueran una pareja de agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Nos parece relevante hace mención a uno de los capítulos de esta serie, cuando la hija de esta familia prodictadura es violada mientras está ebria por un personaje muy cercano al padre, sólo en esa escena (que deben haber muchas más en la industria del cine), nos comienza a hacer más sentido todo los casos que se masificaron por abuso sexual, y violación, donde se visibiliza el aprovechamiento masculino por

sobre lo femenino en contextos de carrete, lo cual hasta hace un tiempo estaba sumamente naturalizado. Aquello demuestra todo el grado de vulnerabilidad que pueden estar expuestas las mujeres, como es el caso de Stella Díaz Varín, más conocida como La Colorina, poeta chilena de la generación del 50 que en una de sus citas fue violada; y también de quienes están expuestos sólo por tener una determinada orientación sexual, como es el trágico final recordado del caso Zamudio.

Asimismo, por medio de la miniserie *La cacería: las niñas del Alto Hospicio*, es llamativo el título de la miniserie, considerando que la trama es acerca de las violaciones y homicidios ejercidos por Julio Silva, alias el psicópata de Alto Hospicio, principalmente hacia escolares, y también mujeres adultas, un título atractivo que da cuenta también de la vulnerabilidad como simbología asociada a las niñas. Esta miniserie da cuenta de muchas realidades que hemos estado repitiendo anteriormente: desigualdades sociales, étnicas, políticas, y una violencia exacerbada que ahora acentúa la visibilización de la niñez desde el género y también desde la esfera política. En aquellos tiempos, ante la precariedad que yacía en Alto Hospicio, las autoridades propusieron teorías bastantes absurdas en cuanto a la desaparición de todas estas muchachas, tales como la fuga de hogar y sobre prostitución, una cuestión insólita para un país que saliendo de dictadura, lo que más debía anhelar era la búsqueda de la verdad y la justicia. Esta miniserie revive la poca actividad del Estado como agente protector de derechos, sean de niñas, niños, mujeres, hombres, adolescentes, y demarca la necesidad de que la ciudadanía deba tener voz en las políticas públicas que se realizan.

Para enfatizar en todo lo anterior dicho, se da cuenta de que la violencia está en la vida cotidiana, y está en diversas formas y expresiones, y en algún grado obstaculiza nuestras formas de comunicarnos sanamente, mediante el respeto, la puesta en común y el vínculo horizontal, debilitando nuestras capacidades como

sociedad (Rizo y Romeu, 2013). En este sentido, después de haber señalado estas apreciaciones, el cine en sí mismo, nos muestra una realidad violenta, que si es vista con gran detención, se puede apreciar como el espacio de la niñez, y la imagen femenina ha sido reducida a una vulnerabilidad extrema, siempre tambaleando entre intereses políticos y/o religiosos. Y con tanta normalización, y naturalización que esto conlleva, es posible que se pueda desentender de la violencia real a la cual se puede estar sujeto, como si fuese algo fuera de la realidad (Rizo, y Romeu, 2013).

Para comenzar nuestro cierre, tomaremos el caso personal de Patricio en la industria audiovisual, que le tocó vivir hace muy poco tiempo, para ser más exactxs un par de meses.

-Resulta que formé parte de un proyecto que englobaba a ciertos canales de televisión que por temas legales prefiero no nombrar, para este proyecto debía realizar un guión para la posterior grabación de un video instructivo de instalación de un aparato doméstico, de partida yo le comenté a los encargados de este proyecto mi interés por trabajar con una actriz para así poder mostrar de forma subjetiva la inclusión del género dentro de proyectos de esta índole, para quizás aportar con un granito de arena o dando el punta pie inicial para empezar a ver mujeres más seguido en este tipo de videos, más si se trata de una pieza audiovisual donde se instala un aparato de uso doméstico, el cual estamos acostumbrados a ver qué sea instalado por hombres, quizás esta iniciativa de haber querido trabajar con una actriz para algunos sea solo un detalle, pero estoy seguro que si esto se hubiese logrado llevar a cabo, hubiese sido importante dentro del rol femenino en el área audiovisual, para así mostrar algo a lo que las personas no están acostumbradas a ver. Como realizador independiente de cortometrajes, es mi área favorita, que me permite idear o crear situaciones de diversas índoles, e intento tener un vínculo especial entre el rol femenino y el cómo se muestra dentro de la pantalla, ya que acostumbro a trabajar con personajes bastante oscuros más

si se trata de tener a una actriz en set. Casi todos mis personajes femeninos siempre son mujeres que viven abusos, mal tratos, discusiones, situaciones incómodas, etc. -

Patricio nos comparte su experiencia como protesta, porque en el mundo del cine, tenemos la posibilidad de crear nuevas formas de protestas, y así mostrar al espectador de la forma más fiel posible el cómo se ve desde afuera la vulneración de género, por parte de la sociedad o de personajes puntuales; el cine es el medio perfecto para crear consciencia dentro de las personas, más si se trata de jóvenes o niñxs, ya que ellxs son el futuro de la humanidad. Un cambio cultural en la cinematografía (como fue el caso de mujer fantástica) e incluso en las telenovelas, ayuda también a poder poner temáticas en tensión con lxs televidentes, como es el caso de Argentina, y de la telenovela que actualmente están transmitiendo 100 días para enamorarse, en la cual una de sus personajes adolescentes vive por una transición sexual, la cual muestra el proceso, y a su vez también da cuenta de la violencia a la cual se expone, pero que las minimiza acentuando las escenas en las cuales se apoya constantemente al personaje en el proceso, otorgando un plus favorable en el cómo deberíamos mejorar nuestras relaciones sociales, más allá si estamos a favor o no, o si comprendemos o no todos estos cambios culturales que se han instalado en la sociedad actual.

Por todo lo planteado, consideramos que es un avance que hoy se reivindique un sindicato de actores y actrices en Chile, así como también que se haya organizado una red de actrices chilena y que se declaren abiertamente como feministas, sin pudor a los costos que pudiesen tener en su carrera profesional. Por ello, sólo nos queda decir que ante las preguntas de ¿Qué pasa en la historia? O ¿Quién pasa por la historia?, posterior a esta lectura, probablemente podríamos agregar la pregunta ¿Cómo queremos pasar a la historia?; así la próxima vez que miremos alguna producción audiovisual (o incluso alguna obra teatral) en territorio

nacional, deberíamos reflexionar si acaso como país hemos cambiado realmente, y sobretodo qué podemos hacer para colaborar a los cambios que tanto necesitamos.

Bibliografía

Textos

Ariès, P. (1987). El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid: Taurus. Cap. II.

Cuervo, B. (2016). La conquista y colonización española de América. *Historia Digital*, XVI, 28. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5580242>

Flores, B. (2005). Violencia de género en la escuela: sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida. *Revista Iberoamericana de Educación*, 038, 67-86. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Madrid, España.

Giannini, H. (1989). Breve historia de la filosofía. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.

<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2998>.

Rizo, M. y Romeu, V. (2013). Comunicación, cultura y violencia. Bellaterra: Institut de La

Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de:

http://incom.uab.cat/download/eBook_3_InComUAB_Violencia.pdf.

Rojas, J. (2010). Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010. Santiago: JUNJI.

Películas

Jorquera, J. y Larraín, E. (2018). *Mary & Mike* [miniserie]. País: Chile.

Sabatini, J. (2018). *La cacería: las niñas del Alto Hospicio* [miniserie]. País: Chile.

Verhaeghe, J. (1990). *La controversia de Valladolid* [cinta cinematográfica]. País: Francia.

Wood, A. (2004). *Machuca* [cinta cinematográfica]. País: Chile.

Telenovelas

Ortega, S. (2018). *100 días para enamorarse* [telecomedia]. País: Argentina.

